

“¿Qué Hacer?” y el quehacer de Recabarren.ⁱ

El orden mundial se está volviendo cada vez más inestable e insostenible. La inestabilidad consiste en el aumento de la probabilidad de una crisis económica, el aumento de la rivalidad geopolítica que conduce a la guerra, además del cambio climático como componente clave de una crisis medioambiental más amplia.

Es la obra de los millones y cientos de millones de hombres y mujeres de la clase trabajadora, poner fin a estas crisis. Es su “política”.

La manera en que los y las trabajadores desarrollen las capacidades que necesitan para terminar con las crisis que enfrenta nuestra civilización, es tema de estas páginas. Es decir, el tema es la “política” o los pilares centrales, de la ideología de la revolución de la clase trabajadora.

Es en ese sentido que el núcleo de la política de Lenin, es decir, su compromiso con la revolución de la clase trabajadora, su oposición total al imperialismo, la necesidad de destruir el Estado capitalista, la necesidad de un partido revolucionario y la necesidad de luchar contra todas las formas de opresión, sigue siendo fundamental para la práctica revolucionaria actual.

Ese núcleo se puede entender como las tareas que tiene que llevar adelante la clase trabajadora en su camino de constituirse como nueva clase dominante. Son tareas de su obra “política” de clase.

También es fundamental en la óptica de Recabarren, esa idea que la revolución comienza hoy en el proceso de aprendizaje y capacitación de los y las trabajadores, y que la “inteligencia” nueva de la clase trabajadora va a habilitar su capacidad de tomar el lugar del capitalismo.

Es decir, ese proceso es el crecimiento -- en todos los sentidos --, de la clase trabajadora en su camino de “tomar el lugar” del capitalismo.

Decir esto va a parecer extraño a muchos, porque no es su experiencia sentir que los y las trabajadores son rebeldes. Mejor dicho, es su experiencia que todo lo que quieren los trabajadores es consumir y acusar a los migrantes por los problemas del país. En su experiencia, la clase trabajadora nunca es activa y consciente, creen que los y las trabajadores son más bien una gran clase media. Han desaparecido, creen, los obreros “militantes” de la gran industria nacional y lo que queda en el país son millones de personas que ganan un “sueldo” en el internet o de sus negocios, que compran y venden departamentos y lo que menos quieren es ser un “trabajador”.

Pero el sistema está en crisis, y las crisis presionan a las clases a luchar de una forma u otra. Últimamente, la nueva derecha radical racista está organizando a los y las trabajadores, pero puede ser que, en uno u otro país, la nueva y reestructurada clase trabajadora va a mostrar su poder. Esta discusión sobre las actividades de Lenin y Recabarren es parte de ese “renacimiento”.

Introducción.

En estas páginas, vamos a conversar sobre la forma que tomó la obra de dos grandes constructores de la organización de los y las trabajadores, es decir, de Luis Emilio Recabarren y de Lenin, organización que necesitan estos para poner en marcha SU “política” como la clase que hace girar este mundo.

Conversaremos sobre la obra de estos dos dirigentes, con el propósito de aprender de sus formas distintas de organizar sus partidos y de intervenir en los movimientos de la clase trabajadora.

Claro, vamos a analizar las diferencias sociales que existían entre sus países para mejor entender la forma que tomaron sus ideologías y el estilo de organización que necesitaban para enseñar a -- y aprender de --, los y las trabajadores. Y en lo concreto, veremos cómo sus “militantes” trabajaban en las organizaciones sindicales.

Ahora bien, las condiciones que esas organizaciones enfrentaban eran diferentes, pero similares a la vez.

En Chile en los años 1918-1919, la clase trabajadora comenzó a enfrentar el problema de los sueldos, que habían bajado durante la última década. Los salarios reales de la industria del salitre llegaron en 1919 a ser apenas un tercio de lo que habían sido en 1905. La federación nacional sindica, la Federación Obrera de Chile (FOCh) y la asociación unitaria Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) lucharon contra el aumento de los precios y la falta de alimentos en 1919, consecuencia del fin de la guerra mundial.

En Rusia, el colapso de la aristocracia zarista bajo el impacto de la revolución de febrero 1917, levantó el peso de la represión dentro y fuera de los lugares de trabajo, y las nuevas organizaciones locales y federadas florecieron en un movimiento que luchaba por mejorar los sueldos y enfrentar las condiciones económicas y sociales de un país en guerra.

Vamos a discutir las formas de trabajar tanto en Rusia como en Chile, pero no vamos a “comparar” directamente una forma con la otra, sino aprender de las dos formas y discutir cómo las diferencias entre las dos maneras de intervención pueden servirnos hoy.

En fin, veremos en estas páginas las formas que tomaron las organizaciones que construyeron Recabarren y Lenin, y cómo su intervención en las luchas de base en los lugares de trabajo y en las calles formaba parte de su visión de “la actualidad de la revolución” como obra de la clase trabajadora en su camino vivo de un proceso histórico.

Eliminando los mitos.

Para hablar de Recabarren y de Lenin, tenemos que eliminar algunos obstáculos que aparecen en nuestro camino.

Son, por ejemplo, **que** no podemos hablar del trabajo sindical en la Rusia de Lenin, porque no había sindicatos, en Chile sí.

Que, por ejemplo, no existía en la Rusia de Lenin la democracia burguesa, sino la dictadura zarista. En Chile sí.

Que, por ejemplo, Lenin no pensaba que la emancipación de los trabajadores es obra de la clase trabajadora misma, porque lo dejó super claro en su obra *¿Qué Hacer?*. Recabarren repetía hasta el cansancio que creía que esa obra es de la clase trabajadora misma.

Que, por ejemplo, Rusia estaba en guerra, pero Chile no estaba, entonces las condiciones económicas y sociales eran completamente distintas.

La discusión de estos mitos forma parte del argumento de estas páginas, pero, para responder inmediatamente...

Que, el día 7 de mayo de 1917 en Petrogrado, 535 delegados de trabajadores metalúrgicos de sus distritos, decidieron que su sindicato sería un sindicato industrial que abarcaría a todos los trabajadores de la industria metalúrgica (al menos 50 000 trabajadores), independientemente de su puesto de trabajo. Ese sindicato negoció un acuerdo «tarifario» con la asociación de empresarios metalúrgicos que abarcaba 200 empresas diferentes en Petrogrado. En octubre, el número total de afiliados de todos los tipos de sindicato en Petrogrado era de unos 390.000.

Que, después de la revolución de febrero de 1917, hasta la revolución de octubre – es decir durante nueve meses –, existía un gobierno basado en la política parlamentaria, la justicia y la prensa burguesa que reconocemos hoy como elementos de la democracia burguesa.

Que, *¿Qué Hacer?* fue una obra polémica elaborada para vencer a un sector de socialistas rusos que en esa época (principios del siglo 20), pensaban que habría que organizar los trabajadores según sus problemas cotidianos económicos, y no meterse en “la política” y criticar el Zarismo.

Que, las crisis económicas que provocó la guerra, la cesantía, la falta de bienes de consumo y la inflación, estaban muy presentes tanto en Chile como en Rusia. Sin embargo, la presencia de tropas sublevadas en las ciudades y campos del país formaba parte de la vida social en Rusia, pero no en Chile.

El argumento.

Una vez que hemos eliminado las pistas falsas de los mitos, estamos en condiciones de entender bien el argumento de *¿Qué hacer?*, y bien posicionados para aprender de las soluciones que plantearon Lenin y Recabarren y aplicarlas hoy en Chile.

El argumento de “¿Qué Hacer?” es que la clase trabajadora es la clase que hace girar cada país y el mundo entero, por lo tanto, tiene todo el derecho (y el deber) de opinar e intervenir en cada faceta de su vida, tanto en la política, la económica, la religiosa, lo social en general.

La obra fue escrita en tiempos cuando la clase trabajadora estaba comenzando a organizarse, pero también estaba impulsado por el odio que provocaban las frecuentes matanzas racistas a judíos y otras minorías étnicas. En fin, la clase trabajadora estaba buscando su “camino”.¹

Es decir, que el propósito de *¿Qué Hacer?* fue aclarar qué es la “política” de la clase trabajadora.

¹ Ver discusión en Tony Cliff: The working class and the oppressed;
<https://www.marxists.org/archive/cliff/works/1987/09/oppressed.html>

¿*Qué Hacer?* fue dirigido contra los activistas que no querían “meterse en la política” porque podía provocar divisiones dentro de la clase trabajadora misma. ¿Conocemos ese argumento en Chile!

Aquellos de esa corriente “economista” argumentaban que habría que organizar los trabajadores sobre la base de sus demandas económicas, y dejar la lucha contra la aristocracia zarista “fuera de la película” porque causaba muchos problemas. Por su parte, Lenin insistía que debía ser la clase trabajadora que impulsara adelante la revolución “democrática” contra la aristocracia zarista.

Lenin, en esos años, no pensaba que su forma de ver la relación entre lo “político” – es decir la lucha contra el zarismo --, y lo económico – es decir la agitación sobre las demandas sociales --, era distinta a lo que predicaban los dirigentes socialdemócrata alemanes mejor conocidos como Kautsky en su lucha por la democracia y libertad política.²

A sus ojos, los y las trabajadores tenían el derecho y deber de opinar y actuar sobre temas tanto políticos como económicos. Incluso, citó una obra de Kautsky para fundamentar su argumento sobre la necesidad de una **lucha política**:

“... Por supuesto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado; y lo mismo que esta última, dimana de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra. Pero el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, aunque de premisas diferentes; no se derivan el uno de la otra. La conciencia socialista moderna sólo puede surgir de profundos conocimientos científicos.”³

Es decir, que la lucha de la clase trabajadora nace de su posición como clase explotada y oprimida, pero que el análisis científico del capitalismo y de la naturaleza del socialismo, es la obra de socialistas expertos – de Marx, por ejemplo -, y los revolucionarios necesitan esa ciencia para saber “qué hacer”, tomar las decisiones de lucha correctas e integrar lo “político” con lo “económico”.

Sin embargo, **podemos responder que**, aunque algunos “científicos” investigan las leyes de funcionamiento del capitalismo, las formas de enfrentar ese sistema son consecuencias de la creatividad de los hombres y mujeres de la clase trabajadora misma, que a su vez a menudo hacen uso de algunos de los descubrimientos de los “expertos”.⁴

Un buen ejemplo son los debates sobre los límites de la organización sindical propiamente tal, y su relación con la naturaleza dual de la fuerza de trabajo como mercancía y fuerza creativa humana. En ese sentido, el socialismo es la fusión entre la ciencia y la creatividad social de la misma clase trabajadora.

Sin embargo, en el periodo comprendido entre 1903 y 1914, Lenin comenzó a ver la obra de Kautsky y otros “expertos” con otros ojos. Porque, los movimientos y luchas masivos de 1905 y 1912-1914 en Rusia no florecieron bajo el control de una burocracia sindical y partidista de “expertos”, como fue el caso en Alemania, sino independiente de su pequeño partido.

² Ver la larga discusión (En Inglés) escrita por John Molyneux en “Party and Class”, disponible en el Internet Archive : <https://archive.org/details/marxismparty0000moly>

³ V. Lenin, ¿*Qué Hacer?*, https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/que_hacer.pdf, pág. 62

⁴ Ver la discusión (en inglés) sobre ¿*Qué Hacer?* en el blog de John Molyneux sobre el libro de Lars Lih *Lenin Rediscovered* en <http://johnmolyneux.blogspot.com/2006/11/lihs-lenin-review-of-lars-t-lih-lenin.html>

En 1905, por ejemplo, había muchos más trabajadores revolucionarios fuera de su partido que dentro. Por lo tanto, decidió “abrir las puertas” de su partido y captar esa energía revolucionaria porque esas mujeres y hombres entendían la situación social mejor que los bolcheviques. Y Lenin creía “religiosamente” que la clase trabajadora tenía (y tiene) la capacidad de emanciparse.

Así las cosas, se desarrolló una diferencia fundamental entre la práctica y la naturaleza (reformistas) de los partidos socialdemócratas europeos y la práctica y la naturaleza (revolucionarias) de los bolcheviques.

Es más, Lenin estaba muy impactado por el apoyo brindado por Kautsky y otros dirigentes muy conocidos, a las autoridades de sus países en la guerra imperialista de 1914. Como consecuencia, sincronizó su teoría con su práctica y descubrió que los socialdemócratas no eran científicos “expertos” del socialismo, sino solo reformistas.

En otras palabras, desde 1914 en adelante, Lenin y los bolcheviques comenzaron a entender la teoría de Kautsky citada en “Qué Hacer” por lo que realmente era... una teoría de apoyo a la separación de los expertos, intelectuales, burócratas, reformistas, de las luchas de los millones de los y las trabajadores.

Sin embargo, en su obra polémica de “¿Qué Hacer?” Lenin Sí planteó que la organización partidaria debe ser independiente de las organizaciones masivas populares de los y las trabajadores. Insistió sobre ese tema porque, en la práctica, sus militantes eran una minoría de la clase trabajadora, pero son voceros o “tribunas” de la liberación de todos los tipos de explotación y opresión que sufre la población del país capitalista.

La forma de evitar la represión, propuesta por los “economistas”, fue no meterse en temas “conflictivos”. Pero Lenin no aceptó ese argumento porque, en sus ojos, la clase trabajadora tenía todo el derecho de meterse en la política porque era la clase que ponía el país en marcha.

A sus ojos, es la obra, la política, de la clase trabajadora liberar la población del capitalismo. Sin embargo, los y las militantes de partido a veces son los dirigentes de las luchas por la liberación, a veces son los millones fuera del partido, que son los más avanzados. Hay una interacción permanente, mutua, simbiótica, entre los revolucionarios y su partido, y los y las trabajadores afuera.⁵ Incluso, los revolucionarios necesitan su propia organización cuando la gran mayoría de los trabajadores está desorganizada. Ese tema podemos entenderlo bien hoy, en Chile.

Sin embargo, un partido, una orgánica para los activistas, que fuera independiente de la mayoría de la clase trabajadora, era muy necesaria para protegerlos de la represión, manipulación e intervención por la justicia de los ricos y los varios aparatos policiales que operaban bajo el sistema Zarista. No tener independencia haría mucho más fácil la obra del soplaje, infiltración y represión y la encarcelación o muerte de los militantes revolucionarios.

Por lo tanto, el partido dedicado a ser la “tribuna” de las luchas económicas y también políticas, no era burocrático sino controlaba las acciones de sus militantes con el propósito de tener una organización capaz de funcionar bajo condiciones difíciles. Pero necesitaba comunicar a los y las militantes entre sí,

⁵ Ver la discusión en *Lenin: La construcción del Partido. 1893-1914*, Capítulo 8;

Traducción por Alba Dedeu de volumen 1 del texto original escrito por Tony Cliff. Disponible como PDF en el Internet

entonces, operaba con uno o varios diarios con noticias y discusiones políticas. Pero cuando se levantaba la represión, el partido “abría sus puertas” para renovar sus militantes y aprender de las luchas.

En el caso de la óptica que tenía **Recabarren** sobre la obra de la clase trabajadora, encontraba durante sus años como joven dirigente del Partido Democrático que su partido relegaba su intervención en las vidas de los trabajadores a una posición inferior a sus relaciones parlamentarias con otros partidos (burgueses). Por lo tanto, su nuevo partido, el Partido Obrero Socialista, formado en 1912, exigía su independencia y la independencia también de los y las trabajadores, de aquella política partidaria “corrupta”.

La lucha social sería, a sus ojos, un proceso de aprendizaje y capacitación de la clase trabajadora que es la clase que crea las cooperativas, sindicatos y elige sus propios representantes parlamentarios y municipales. Una vez unida, organizada, capacitada e “inteligente”, los y las trabajadores van a informar a los capitalistas que están listos para tomar control de los lugares de trabajo y así tomar control del país.

En Chile, las luchas de los trabajadores no florecieron – vimos que tampoco fue el caso de Rusia --, bajo un gran aparato burocrático o partidario, aunque Recabarren salió del Partido Demócrata en 1912 para crear su propia organización de revolucionarios “de verdad” que no eran políticos parlamentarios expertos, profesionales.

Pero su nuevo partido era muy distinto a lo de los bolcheviques. Aunque los militantes socialistas del POS creían que la emancipación de los y las trabajadores es obra de la clase trabajadora misma y por esa razón ellos (y ellas) tienen que capacitarse, educarse y cambiar sus formas de ser, sus militantes no estudiaban las obras de los grandes Marxistas.

Tampoco tenían un *aparato* central de militantes “profesionales”, mientras los bolcheviques tenían una forma de organización mucho más centralizada, con múltiples organizadores de tiempo completo, aparatos tanto legales como clandestinos, y publicaciones donde se discutían las ideas y libros de Marx y otros teóricos. Y, tema no menor, Lenin y otros dirigentes nacionales, incluían discusiones sobre las ideas de esos grandes marxistas en sus publicaciones sobre la política cotidiana. Las discusiones en los diarios publicados por el POS y la FOCH no eran así; no integraban discusiones “teóricas” con debates sobre las tácticas y agitación.⁶

Por lo tanto, podemos hacernos la pregunta... si es necesario citar las obras de Marx o discutir sus ideas como parte de una discusión sobre opciones políticas alternativas. La respuesta es, creo, Sí, si esas citas o discusiones ayudan a entender las consecuencias de tal o cual opción. Si NO ayudan en ese sentido, incluirlos sería una muestra de arrogancia. En ese sentido, es indispensable que los revolucionarios hablen y escriban con honestidad; este tema es bastante importante hoy, en Chile, creo.

Tanto el partido de Lenin como el de Recabarren, ayudaba en la creación de nuevas y generalizadas organizaciones sociales y el “perfeccionamiento” de la conciencia, cultura y educación de la clase

⁶ Ver Julio Pinto, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, Capítulo 3. También Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile*, capítulos I, II y III y Miguel Silva *Por Qué Recabarren*

trabajadora. Pero Recabarren actuaba en condiciones de una democracia parlamentaria controlada por la jerarquía conservadora y poco democrática del capitalismo “atrasado” que habría que derrotar a través de la organización de la clase trabajadora. Sin embargo, esa derrota no sería una “revolución” en el sentido de la derrota del Zar sino consecuencia del proceso de capacitación de la clase trabajadora.

Por lo tanto, no creía en un delineamiento o compartimentalización de las varias organizaciones de la clase trabajadora porque el aumento en su “inteligencia” era un proceso de avance.

Por otra parte, aunque Recabarren y otros dirigentes del POS fueron encarcelados en numerosas ocasiones, su partido nunca desarrolló un aparato o prensa clandestino, tenía una estructura federalista y en ocasiones funcionaba nada más que como una serie de organizaciones locales. Incluso, proponía que los sindicatos deberían formar parte o secciones del partido, o que deberían compartir el mismo diario.

En fin, no construía un partido muy independiente de los sindicatos, capaz de avanzar y retroceder, bajo condiciones muy diversas y adversas sino su partido constituía parte de un proceso organizativo. Una vez capacitada e “inteligente”, la clase trabajadora informa a los patrones que va a tomar control del país. ¿Qué habría que hacer en el caso (inevitable) que los empresarios y otros capitalistas rechazaran esa “oferta que no podían rechazar”?... Recabarren no discutía esa situación.

Por supuesto, el grado de represión y democracia eran distintas en Rusia y Chile, pero Sí, los revolucionarios en Chile y Rusia enfrentaban la represión. Los trabajadores tanto en Rusia (durante la huelga de Lena de 1912, por ejemplo) como en Chile (en la masacre de Santa María de 1907⁷) sufrieron momentos terribles. Tanto allá como acá hubo una crisis económica en 1907 y un período de recuperación económica en 1911, ambos relacionados con cambios en la economía global. Y tanto en Rusia como en Chile los partidos de Lenin y Recabarren podían ejercer sus capacidades en condiciones favorables -- en Rusia, en 1917 después de la revolución de febrero, y en Chile, durante los años 1918-1919.

En fin, en Rusia, Lenin y los bolcheviques organizaban a los trabajadores para ser la columna vertebral de una sublevación contra la aristocracia Zarista porque esa aristocracia no iba a irse sola, por decisión propia. Pero en Chile, Recabarren y los socialistas organizaban a los trabajadores para democratizar el país bajo su control en un proceso de educación, capacitación y organización mientras ya existía una democracia (burguesa) aunque poco democrática.

En ese sentido, en condiciones que la clase trabajadora constituía una muy pequeña minoría de la población, el marxismo como ciencia de la revolución de la clase trabajadora era mucho más indispensable para Lenin que para Recabarren. Y el rol del Estado represivo fue más central en la política bolchevique que en la política del POS y los fochistas chilenos.

Creo que hoy, en Chile, el marxismo como ciencia también es muy importante, porque la clase trabajadora es débil, reestructurada y bajo la influencia de las varias ideologías capitalistas. Sin embargo, su condición de clase de productores explotados que vive de un sueldo, significa que las crisis o estancamiento económicos impactan a su bienestar, y por el otro lado, que su posición en el proceso

⁷ Ver Sergio Grez, <https://radio.uchile.cl/2018/12/21/la-guerra-preventiva-matanza-de-la-escuela-santa-maria-de-iquique-las-razones-del-poder/>

productivo le da la posibilidad de construir otro tipo de producción, y ese hecho es la columna vertebral del marxismo.

Se ha opinado que la ideología política de Recabarren fue traída de los partidos social-democráticos europeos⁸, pero hemos visto que Lenin también tenía confianza en los partidos socialdemócratas europeos.

Esa confianza se esfumó bajo el impacto del apoyo socialdemócrata a la guerra mundial, mientras la confianza que tenía Recabarren en la revolución como proceso “gradual”, fue disuelta bajo el impacto de la revolución rusa y la represión puesta en marcha por Alessandri, representante del ala más liberal de la democracia burguesa.

La naturaleza de la clase trabajadora

A pesar de las diferencias en el tipo de partido que construyeron, tanto Lenin como Recabarren creían que la clase trabajadora era la clase que podía (y debía) “hacer la revolución”.

Los trabajadores son las y los que venden su fuerza de trabajo, es decir su capacidad de crear en el proceso de trabajo, a los que son dueños o controlan los medios de producción que ellos (los trabajadores) ponen en marcha para hacer sus labores.

Así, en nuestra época, en 2013, el número de trabajadores **asalariados en el mundo** era a 1.575 millones, que es algo más del 50% de la población activa total mundial de aproximadamente 3000 millones de personas; la clase trabajadora mundial había crecido en más que 500 millones en los veinte años transcurridos entre 1993 y 2013⁹ y **por primera vez es la mayoría de la fuerza laboral global**.

En otras palabras, hoy día la clase trabajadora mundial es más numerosa y pesa más en el mundo que hace treinta, cincuenta o cien años atrás. Ahora bien, los que laboran en los servicios, por ejemplo, son más que antes. Y los trabajadores manufactureros en Europa son menos que antes. ¿Cómo sigue funcionando la industria europea y norteamericana, entonces?... porque la productividad de los trabajadores que laboran en la industria de esos continentes todavía es mucho, pero mucho más alta que hace treinta, cincuenta o cien años.

Así las cosas, algunos dicen que la clase trabajadora se ha esfumado, porque miran las cifras de uno u otro país, y no como los trabajadores del mundo. Por otro lado, piensan que solamente los obreros manuales industriales son trabajadores, pero muchos hombres y mujeres que laboran hoy en supermercados, en hospitales, en bancos, en servicios sociales, en colegios, en oficinas, viven y sobreviven de un sueldo. Incluso, han tomado parte en la revitalización sindical que ha sucedido en varios países.

⁸ Jaime Massardo, La formación de la Ideología Política de Luis Emilio Recabarren, LOM editores También <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/464>

⁹ John Molyneux, Lenin for Today, pág. 15

La clase trabajadora en la Rusia de Lenin.

Aunque Rusia era un país donde la gran mayoría de la población vivía en el campo y constituía dos tercios de la población activa, la nueva clase trabajadora urbana crecía muy rápidamente, consecuencia de las enormes inversiones de capital. Al comienzo de la primera guerra mundial, casi la mitad de las empresas rusas empleaban a más de mil trabajadores cada una.

La clase trabajadora en la Rusia de Lenin (concentrada en pocos centros muy grandes de producción), constituía solamente cuatro millones de una población de 150 millones, mientras en Chile la clase trabajadora figuraba con un porcentaje mucho más grande. Recién en la década de los 30' la población urbana superó a la rural, pero los campesinos del campo chileno no constituían la mayoría abrumadora de la población como fue el caso en Rusia.

Veremos si este hecho central marcó la diferencia entre la obra de Lenin y aquella de Recabarren.

Los trabajadores rusos.

En 1917, casi medio millón de **los 3,4 millones de trabajadores industriales** de Rusia laboraban en las fábricas de Petrogrado, dos tercios de ellos en 38 grandes empresas de más de dos mil trabajadores cada una. La industria metalúrgica empleaba a más del 60 % de los trabajadores.¹⁰

Petrogrado representaba una isla de capitalismo monopolista de Estado tecnológicamente sofisticado (la mayoría de las grandes fábricas de metalurgia y de armas eran del estado), en un país cuyo modo de producción consistía todavía *principalmente* en formas capitalistas y precapitalistas rudimentarias.

La industria de Moscú era más diversa, pero contaba con doscientos mil trabajadores industriales, más de la mitad de los cuales estaban empleados en empresas con más de quinientos trabajadores. Los contratos de guerra del Gobierno impulsaron la expansión muy veloz en la industria de Moscú y la planta metalúrgica enorme de Moscow Metalworks ya empleaba unos tres mil trabajadores en 1917.

Estos trabajadores no eran unos analfabetos recién llegados del campo. Una encuesta realizada en 1917 a doce mil trabajadores metalúrgicos de Petrogrado reveló que la alfabetización general era alrededor del 90% entre los hombres y del 70 % entre las mujeres y aproximadamente la mitad de los trabajadores tenía menos de treinta años. En ese mismo año, también había 250 mil empleados de cuello y corbata en las fábricas de Rusia.

El campo y la ciudad.

Dentro de la clase trabajadora había dos grandes grupos sociales. El primero estaba formado por campesinos que habían dejado sus tierras por la pobreza, y habían migrado a las ciudades para trabajar en las fábricas, pero aún mantenían fuertes lazos con el campo. El segundo grupo, en 1917, era menor que el primero y vivían exclusivamente del trabajo asalariado en la industria.

¹⁰ Ver detalles en Stephen Anthony Smith, *The Russian Revolution and the Factories of Petrograd, February 1917 to June 1918*. También en Kevin Murphy, *"Class struggle in a Mosco Metal factory"*

La lealtad dentro de cada sección de la fábrica, donde los trabajadores a menudo venían del mismo pueblo, transcendía las divisiones “profesionales”. Existía una vieja tradición en el campo, donde muchos pueblos solían elegir a un “jefe” (“*starosty*”) para que los representara, y esta tradición de elegir delegados se trasladaba a las fábricas; los “*starosty*” eran la primera forma de democracia de base, pero muy raras veces se eligieron mujeres, a pesar del hecho que, en las industrias textiles y del calzado, constituían la mayoría de la fuerza de trabajo.¹¹

El gobierno intentó institucionalizar los *starosty* y en una ley de 1905 permitió a los trabajadores proponer sus candidatos para esos representantes, pero dejó en manos de la empresa la elección final.

El estado también organizaba – o ayudaba – en la creación de sindicatos amarillos. En 1902, aquellos sindicatos (organizados por Zubatov, encargado de la policía) habían adquirido una enorme influencia en Moscú y en toda la región industrial central. Las actividades organizadas por la policía de su Consejo de Trabajadores de Moscú, por ejemplo, incluían conferencias, asambleas generales, fondos de ayuda mutua y la presentación de más de mil quejas colectivas contra los empleadores. No tenían otra opción...

Unos años después, en Petrogrado, la asamblea del religioso reaccionario zarista popular Padre Gapón ayudó a iniciar una huelga de 120 mil trabajadores y luego organizó la gran procesión pacífica de sesenta mil personas, repleta de cruces e iconos ortodoxos, del 9 de enero hacia el Palacio de Invierno del Zar. La manifestación esperaba una buena acogida del «papá» Nicolás II a su humilde petición por una jornada laboral de ocho horas, salarios más altos y elecciones libres. En cambio, las tropas del gobierno dispararon contra la multitud, matando a más de cien personas y desencadenaron la revolución de 1905.

Avanzando desde el pasado.

Las autoridades rusas también intentaban controlar los trabajadores con un sistema de seguro social. En junio de 1912, el Congreso Zarista (la “Duma”), aprobó dos leyes sobre el seguro social, que harían posible una retribución económica a los trabajadores que hubieran sufrido un accidente o estuvieran enfermos.

Pero los bolcheviques asumieron la tarea de explicar los términos de la legislación en detalle, para que los trabajadores pudieran beneficiarse tanto como fuera posible de ella. Como parte de ese sistema de seguro social, durante ese año de 1912, empezaron a establecerse fondos médicos en las fábricas de Petrogrado para distribuir ayuda a los enfermos. La administración de esos fondos iba a cargo de juntas directivas, en parte electas por los trabajadores y en parte designadas por los empresarios.

Como se abría este nuevo espacio democrático, los bolcheviques instaban a los trabajadores a convocar reuniones para discutir asuntos relacionados con el seguro y exigían la administración de los fondos completamente a cargo de los trabajadores. También lanzaron un periódico en octubre de 1913, llamado “Problemas de Seguro”, que llegó a un tiraje de unos quince mil ejemplares.

En 1914 tuvieron lugar en Petrogrado las elecciones de los representantes de las sociedades de seguro médico de la Junta de Seguros para toda Rusia y de la Junta metropolitana. En ambos casos, la lista de candidatos propuesta por los bolcheviques fue elegida en bloque.

¹¹ Ibid.

¡Buen ejemplo de organización en condiciones difíciles!

En la realidad chilena hoy, quizás podemos ver el movimiento NO + AFP como una forma de organizar la clase trabajadora en condiciones de organización base muy debilitada.

1905 y después.

El ritmo de la historia cambia de época en época, y también de país en país. En la Rusia de Lenin, por ejemplo, en el año 1905 hubo una revolución y florecimiento de organizaciones del poder local, los Soviets. Pero durante los años siguientes, el régimen zarista recuperó su poder y reprimió el movimiento.

Durante esa revolución de 1905, casi dos millones de trabajadores se declararon en huelga. Como parte del movimiento el número de afiliados al Partido Bolchevique de Moscú, por ejemplo, aumentó hasta alcanzar los cinco mil en 1905, pero al año 1910 se desintegró por completo.

Pero luego de varios años después de la derrota de 1905, el movimiento ruso comenzó a recuperar su fuerza. El día 4 de abril de 1912, en las minas de oro de Lena, en una región de bosques alejada unos dos mil kilómetros del ferrocarril siberiano, seis mil mineros estaban en huelga.

Un oficial de los gendarmes ordenó que se disparara sobre la multitud desarmada y hubo 500 víctimas, entre muertos y heridos. El ministro del interior zarista, A. A. Makarov declaró: «¡Así fue, y así será!». ¹²

Fue esa masacre en Lena en abril de 1912 la que desencadenó el renacimiento del activismo laboral. Más de 700 mil trabajadores participaron en huelgas en 1912 y más de 1,3 millones durante los primeros siete meses de 1914.

Las huelgas eran “**económicas**” y también “**políticas**”.

En lo “**económico**”, los bolcheviques intentaban agitar contra los miles de multas impuestas por la empresa de Moscow Metalworks. La «mejor manera de luchar contra el aumento de las multas por ausentismo y retrasos», según el periódico bolchevique, era «afiliarse al sindicato de metalúrgicos». Pero el dilema para los activistas sindicales era que, aunque tenían el derecho legal de reclutar y publicar periódicos, también eran objeto de la represión. Por lo tanto, el sindicalismo legal no logró implantarse en Moscú en los años de revitalización: el sindicato metalúrgico contaba con menos de dos mil socios.¹³

En lo “**político**”, por ejemplo, sesenta mil trabajadores de Petrogrado se declararon en huelga en apoyo a los marineros de Sebastopol involucrados en un motín.

La clase trabajadora en el Chile de Recabarren y el Partido Obrero Socialista

Aquí una breve descripción de la vida laboral del trabajador salitrero. No olvidemos que la atención de salud era muy elemental y la educación casi inexistente.

¹² “Lenin: La construcción del Partido. 1893-1914”, pág. 365

Traducción por Alba Dedeu de volumen 1 del texto original escrito por Tony Cliff. Disponible como PDF en el Internet

¹³ Ver detalles en Kevin Murphy, “*Class struggle in a Mosco Metal factory*”

Según el reglamento de las oficinas salitreras de 1890, el trabajador estaba obligado a laborar en forma constante, sin interrupción alguna, durante toda la jornada, desde las 3 o cuatro de la mañana hasta las tres de la tarde. Generalmente trabajaban “a trato” y ejecutaban la labor de dos o tres hombres pagados a jornal y en una misma cantidad de tiempo. Pasaban la tarde con el alcohol y los juegos. Como consecuencia, era muy frecuente encontrar pampinos que representaban cincuenta años de edad y no tenían sino treinta.

Sus casas eran rudimentarias en extremo. Los muros – techumbres y paredes divisorias eran de planchas de fierro galvanizado, (adentro la temperatura subía a 40 grados durante el día y bajaba a 0 grados en la noche), el piso de tierra salitrosa. Carecían de ventanas y la luz del exterior penetraba por la única puerta que da a una callejuela que era al mismo tiempo patio, corral y depósito de basuras.

Mientras el pampino soltero se le daba una sola pieza, al casado se le otorgaba una casa con dos o tres habitaciones, sin importar el número de personas que integraran su familia. Dentro de las habitaciones prácticamente no había muebles, excepto los indispensables debido a la condición nómada del pampino. Mas de 70% de las guaguas que nacían, morían en el período de lactancia.

Frente a estas condiciones, el nuevo partido formado en 1912 por activistas de la pampa y por Recabarren, luego contaba con más o menos cincuenta socialistas en la zona de Tocopilla. Pero tenía un diario, un local y mucha experiencia ganada en el Partido Demócrata. El tiraje de su diario *El Despertar de los Trabajadores* era de unos 1.200 ejemplares al principio y luego de seis meses 3.500, setecientos de los cuales se vendían en el puerto de Iquique.

En el mes de junio de 1912, veintidós secciones del Partido Demócrata se transformaron en Partido Socialista; en el año 1914, Recabarren sostenía que el POS tenía unos 285 militantes en Iquique¹⁴.

En condiciones de poca actividad huelguística por los trabajadores organizados durante los primeros años de su vida, el POS se dedicaba a las conferencias y mítines en la calle. En 1914, realizó 117 conferencias y mítines.

Podemos aprender de esta forma de hacer trabajo “político” en las condiciones actuales de pocas huelgas y movilizaciones. ¿No podemos organizar “conferencias” y mítines en las calles, sobre temas de interés para gente de trabajo?

La crisis salitrera, la cesantía y la fuga de miles y miles de pampinos del norte a causa del comienzo de la guerra mundial, rompió la base del POS. Según el autor Jorge Barría, el tiraje de su diario “El Despertar” de Iquique, bajó de 3,500 en febrero de 1913 a 1,500 en 1916¹⁵ y el POS de la ciudad quedó con 100 militantes.¹⁶

Ironía de la vida, la dinamita de la guerra imperialista salvó a la organización. Después de un año, las empresas de producción de armamentos de los EE.UU. tomaron el lugar de la agricultura europea cuando comenzaron a importar salitre chileno para la fabricación de dinamita y de bombas y las oficinas salitreras

¹⁴ L.E. Recabarren. “Lo que debemos hablar”, DTIQ, 16/04/1915, Escritos Prensa, Vol.3, Pág. 88; L.E. Recabarren. “Leed mis palabras”, DTIQ, 25/12/1913, Escritos Prensa, op. cit., Vol.2, Pág. 218; J.Barría, *Apuntes biográficos sobre Luis E. Recabarren*, Pág. 103

¹⁵ Escritos prensa, op.cit., Vol.2, Pág. 197,219; Vol.3., Pág. 97

¹⁶ J.Barría, *Apuntes biográficos sobre Luis E. Recabarren*; Pág. 103

comenzaron a abrir otra vez. Sin embargo, eso ocurrió después de todo un año de cesantía en el Norte salitrero.

En 1915, las secciones en Tarapacá del POS tenían alrededor de trescientos militantes; el partido tenía 580 militantes en Chile. En el año 1917, el POS Tarapacá tenía 800 militantes y en Chile 1.500.

El año turbulento de 1917 en Rusia

Mientras la economía chilena se recuperaba durante el invierno de 1916-1917, los salarios reales comenzaron a caer rápidamente en Petrogrado. La mayoría de los trabajadores de la industria metalúrgica de Petrogrado logró mejorar sus salarios durante la guerra trabajando más horas extras, ganando bonos de guerra y tarifas por pieza. A principios de 1917, un maestro de primera clase podía ganar cinco veces más que un trabajador no calificado.

Fue durante el otoño de 1916 que la grave escasez de alimentos y el aumento de los precios dieron inicio a un movimiento huelguístico a gran escala y críticas a la autocracia y a la guerra.

A principios de 1917, Petrogrado se vio afectada por una escasez de pan y las filas se extendían a lo largo y ancho de la ciudad mientras los comerciantes quedaban sin alimentos básicos y subían los precios de los que les quedaban. El Día Internacional de la Mujer, las mujeres trabajadoras se manifestaron frente a la Duma municipal, exigiendo pan.

Al día siguiente, la mitad de la población trabajadora se declaró en huelga y las tropas del gobierno se enfrentaron a los manifestantes, pero la situación era tan explosiva que toda la guarnición de 150 mil soldados luego se rindió. Los insurgentes liberaron a los presos políticos, arrestaron a los ministros zaristas y saquearon la sede central de la policía política – la Okhrana.

Podemos volver al presente para discutir la rebelión de octubre 2019 en este punto. ¿Qué comparten la revolución de febrero y la rebelión del octubre?

Sabemos que la rebelión de octubre fue “espontánea”, sin organización central ni demandas coordinadas. La revolución de febrero también fue “espontánea”; no fue organizada por los (muy debilitados) bolcheviques. Sin embargo, mujeres activistas con una **historia** de formación revolucionaria sí eran importantes en el desarrollo de la revolución. Ese tipo de “gentes” no estaba activa en Chile en 2019.

Por otro lado, la palabra “espontánea” tiene otro sentido – lo de autoorganización y una política local “hecha a mano”. Esa forma de organizarse sí comparte la revolución de febrero y la rebelión de octubre.

En el gran libro sobre la lucha de clases en la fábrica de Moscow Metalworks, el autor Kevin Murphy cuenta que un trabajador de la planta, el 28 de febrero «corrió, a toda velocidad, de taller en taller y gritó: "Abajo el zar". Me preguntaron: ¿Estás loco? Les conté toda la historia»¹⁷. Tras una reunión organizada apresuradamente, los más de tres mil trabajadores de la planta se marcharon después del almuerzo y salieron de la puerta principal hacia el centro de la ciudad para protestar por la disolución de la Duma y la falta de pan. El ambiente festivo se extendió incluso a la administración, los trabajadores

¹⁷ Ver descripción detallada en Kevin Murphy, “Class struggle in a Mosco Metal factory”

desarmaron a la policía y arrojaron al jefe de los gendarmes y a su ayudante desde el puente al río. Tras el saqueo de las comisarías, se publicaron en la prensa obrera listas de agentes de la Okhrana.

Cuando los trabajadores de la planta finalmente regresaron a la fábrica el 4 de marzo, cuatrocientos o quinientos de ellos se reunieron apresuradamente y los trabajadores de un taller tras otro gritaban los nombres de los candidatos para su elección de un **comité de fábrica**.

Todos los trabajadores podían votar en las elecciones de los **comités de fábrica** en asambleas generales, independientemente de su puesto de trabajo, sexo o edad. Esos comités se encargaban del control e inspección en toda la empresa y se establecieron más rápidamente en las empresas estatales porque sus trabajadores querían seguir con la producción bélica y la mayoría de la administración y gran parte del personal técnico había huido.

La primera demanda de los comités de fábrica a menudo fue la introducción de la jornada laboral de ocho horas. Incluso, los trabajadores de muchas fábricas implementaron la nueva jornada inmediatamente, sin un acuerdo formal con los empleadores. Los trabajadores argumentaban que la jornada de ocho horas era necesaria no solo para aliviar su explotación, sino también para disponer de tiempo para la organización sindical, la educación y la participación en los asuntos públicos. ¡Sin embargo, estaban dispuestos a hacer horas extras para apoyar el esfuerzo bélico!

¡¡Volvemos al presente para hacernos una pregunta!!

¿No faltaban en la rebelión de octubre unas demandas que la gente en las asambleas locales podía haber comenzado a implementar **ellos y ellas mismos**? Por ejemplo (y como **idea** ejemplo, nada más), las trabajadoras en las Urgencias en los hospitales del estado podían trabajar aún más (con mucha publicidad y apoyo local) hasta tarde o el domingo para bajar las listas de espera que todos conocemos. Todo este trabajo de campaña como un ejemplo de “lo que es posible”. ¿Se entiende?

Volvemos a 1917... en algunas fábricas, el comité de fábrica también se autoproclamó como la nueva administración, en otras se creó un comité administrativo, compuesto por miembros del soviets o comité de la fábrica y miembros de la administración.¹⁸

Sin embargo, el gobierno provisional que asumió el poder después de la revolución de febrero, fue uno que apoyaba la guerra y sentía desprecio por la misma revolución. Por ejemplo, el 5 de marzo, dos días después de la abdicación de Nicolás II, el Comité Ejecutivo del recién convocado Soviet de Petrogrado, que apoyaba el gobierno, convocó a los trabajadores para que volvieran al trabajo y trabajaran con calma. En ese sentido, mil trabajadores se reunieron en la tienda de la fábrica Moscow Metalworks el 12 de marzo y decidieron apoyar al Gobierno Provisional --- pero bajo la condición de que no retrasara la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

Pero avanzaba la organización de base. El 12 de abril, delegados de las fábricas más grandes sujetas al Departamento de Artillería de Petrogrado se reunieron y estipularon que las tareas «sindicales» de los

¹⁸ Ver más detalles en Stephen Anthony Smith, *The Russian Revolution and the Factories of Petrograd, February 1917 to June 1918*. También en Kevin Murphy, “Class struggle in a Mosco Metal factory”

comités de fábrica eran los salarios, los horarios, el empleo y las vacaciones, y que tenían todo el derecho a oponerse a los funcionarios de la administración que no pudieran garantizar unas relaciones normales con los trabajadores. Por lo tanto, debían elegir representantes para todos los órganos administrativos, empresariales y técnicos.

Así las cosas, los comités de fábrica de las empresas privadas y estatales desarrollaron rápidamente un enorme volumen de trabajo y se vieron obligados desde el principio a crear comisiones, para ocuparse de temas tan diversos como los casinos, las milicias, el alcoholismo y el abastecimiento de alimentos.

En fin, los Soviets en los centros urbanos y los comités de fábrica en los lugares del trabajo, eran las formas que tomó la nueva democracia desde abajo, aunque no la gran mayoría de los bolcheviques pensaba, al principio, que podían convertirse en un nuevo tipo de gobierno y un nuevo estado.

De hecho, los Soviets apoyaban al gobierno provisional que quería negociar con los capitalistas del país para habilitar la continuación de la guerra. Es decir, la clase trabajadora dejó su futuro, su “política”, en manos de otros

El crecimiento de los sindicatos¹⁹

En ausencia de sindicatos, después de la revolución de febrero fueron los comités de fábrica los que dirigieron las luchas salariales, pero en algunas fábricas había muy poca experiencia de organización y sus trabajadores trataban de mejorar sus salarios por la pura acción directa. El resultado fue una enorme diferencia en sueldos entre las fábricas y su forma de organización. En el mes de marzo, los ingresos mensuales aumentaron en promedio entre un 35 % y un 50 %, y siguieron aumentando durante los dos meses siguientes.

Los sindicatos eran prácticamente ilegales a principios de 1917, sin embargo, se restablecieron rápidamente después de la revolución de febrero. Los militantes que habían participado activamente en los primeros periodos de construcción sindical de 1905 y 1912, convocaron reuniones de trabajadores de diferentes industrias.

El 11 de marzo de 1917, mil trabajadores textiles se reunieron para elegir a 20 miembros (la mitad de ellos mujeres) para una nueva junta que se encargaría de reconstruir el sindicato. Y cuando los diferentes distritos del sindicato de metalúrgicos de Petrogrado se fusionaron, los 535 delegados representaban unos cincuenta mil socios.

Un caso típico, Moscow Metalworks²⁰

Para entender mejor el ambiente social después de la revolución de febrero, veremos unos detalles de lo que pasó en la planta de Moscow Metalworks. En esa planta, fue la comisión de la fábrica la que decretó un aumento salarial. Además, en una asamblea general, se votó por unanimidad que los trabajadores más calificados debían rechazar los salarios “excesivos” y exigir que esos fondos se destinaran a los empleados no calificados.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ver detalles en Kevin Murphy, “*Class struggle in a Mosco Metal factory*”

El despido de gerentes abusadores fue la demanda más importante de los trabajadores de la planta. Tanto, que la administración de la empresa se quejó de que el 23 de mayo «los trabajadores del departamento de fundición anunciaron que no querían a Mattis, jefe del departamento, como su gerente y lo destituyeron inmediatamente de su cargo».

La amenaza de la administración de cerrar la fábrica frente a las acciones “abusivas” de “sus” trabajadores, llevó al Gobierno provisional y al Soviet de Moscú a intentar una conciliación en el conflicto sobre sueldos y la destitución de los directivos, pero sin éxito porque la Cámara de Conciliación estaba compuesta en partes iguales por trabajadores y empresarios.

¿Quizás que, en octubre 2019, los y las trabajadores podrían haber echado supervisores abusivos de sus lugares de trabajo?

El comité de la fábrica informó al Soviet de Moscú que tres de sus miembros se habían enfrentado con la administración por su intento de cerrar la fábrica. El director había ordenado el corte de la electricidad, pero el comité de la fábrica ordenó que la planta continuara trabajando. Acto seguido, la administración declaró que la fábrica cerraría. El gobierno provisional intervino y ayudó al Comité de la fábrica porque la producción de la empresa era muy importante para la guerra.

La negociación sobre una tarifa en la industria metalúrgica

Fue frente este tipo de conflictos que el sindicato de metalúrgicos puso en marcha una negociación con la asociación patronal que iba a cubrir 200 empresas metalúrgicas diferentes en Petrogrado.²¹

Integrar los trabajadores de 200 fábricas fue la meta de las negociaciones. Por un lado, los dirigentes sindicales mencheviques querían calmar las aguas con el propósito de seguir con la guerra. Mientras dentro de los bolcheviques había dos posiciones. La mayoría quería “ordenar el caos” de un sinnúmero de huelgas sin coordinación, pero una minoría quería centralizar los trabajadores con el propósito de crear una fuerza capaz de imponer una “política” de clase, es decir tomar el país en sus manos.

Volvemos a Chile otra vez, para hablar un poco sobre las huelgas de 2006, cuando se “sublevaron” los trabajadores subcontratados de la minería. Las huelgas de 2006-7 florecieron bajo el “mando” de una nueva *coordinadora*, que logró unificar el movimiento. Ese elemento fue compartido con las huelgas en Petrogrado en 1917. Sin embargo, aquella coordinación en Chile no nació como fruto de huelgas locales generalizadas, sino que logró *ampliar* la organización base desde El Teniente (por ejemplo) a otras minas.²²

Este hecho nos puede ayudar en entender por qué la ola de revitalización sindical se esfumó después de unos pocos años y no creció para ser un movimiento nacional que integrara otros sectores de producción y distribución.

²¹ Ver detalles en Stephen Anthony Smith, *The Russian Revolution and the Factories of Petrograd, February 1917 to June 1918, capítulo 6*

²² Ver detalles en <https://www.socialismo-desde-abajo.cl/publicacion-cmo-revitalizar-los-sindicatos--el-ejemplo-de-las-huelgas-de-2006>

En Rusia, el sindicato de los trabajadores metalúrgicos enfrentó una serie de crisis a lo largo de 1917, los precios de mercado se multiplicaron por 34; el número mensual de huelguistas pasó de 35 mil en abril a 1,2 millones en octubre; el deterioro de la alimentación junto con el desgaste de la maquinaria y la desorganización técnica provocaron una gran caída de la productividad laboral y entre marzo y julio, cerraron 508 fábricas rusas.

La junta directiva del sindicato emitió un comunicado enérgico en el que decía: *“En lugar de organización, lamentablemente vemos ahora caos; en lugar de disciplina y solidaridad, acciones fragmentadas... A menudo, las reivindicaciones se plantean sin preparación previa, a veces sin pasar por el comité de fábrica elegido. El sindicato de metalúrgicos solo es informado de los conflictos en las fábricas después de que las reivindicaciones se hayan presentado a la dirección y cuando ambas partes ya se encuentran en estado de guerra. Las propias reivindicaciones se caracterizan por su falta de coherencia y uniformidad.”*²³

Sin embargo, se elegían los comités de fábrica en las Asambleas de todos los y las trabajadores y por lo tanto eran muy cercanos a la vida laboral diaria de sus socios, mientras las juntas directivas de los sindicatos más grandes elegían el Consejo de delegados de su Consejo Central sindical y, aunque eran responsables del funcionamiento diario del sindicato, tenían que remitir todas las cuestiones políticas importantes a sus Consejos de Delegados, que podían invalidar sus decisiones.

Con el propósito de “imponer orden” al caos laboral, el día 11 de junio, el Consejo Central del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Petrogrado, dividido a partes iguales entre bolcheviques y mencheviques, emitió una declaración sobre la relación de los comités de fábrica y los sindicatos: *«... la organización central de todo el sindicato debe constituirse de manera que se garantice la preponderancia de los representantes sindicales sobre los representantes de las fábricas individuales. La fuerza de la representación de los comités de fábrica debe ser mayor cuando el sindicato actúe como regulador y controlador de la producción, y menor cuando el sindicato persiga objetivos puramente militantes».*

La negociación de un contrato ramal para Petrogrado, sería parte importante para un proceso de centralización de los comités de fábrica a los sindicatos ramales. En primer lugar, el contrato pretendía especificar los sueldos de todos los puestos de trabajo de un sector concreto y racionalizar así la estructura salarial; en segundo lugar, reducir las diferencias salariales entre los trabajadores calificados y los no calificados; y, en tercer lugar, normalizar las jornadas laborales, mejorar las condiciones de trabajo, controlar la contratación y el despido y establecer un procedimiento de arbitraje de conflictos.

Los bolcheviques estaban de acuerdo con esa política, a pesar de que eran el ala de extrema izquierda en las fábricas. Por lo demás, muchos activistas encontraban que no había grandes diferencias entre los partidos luego de la revolución de febrero.

Es importante tener en cuenta que la relación con el gobierno provisional de los nuevos dirigentes sindicales, tanto bolcheviques y mencheviques, cambiaban según la situación política del país y los grandes cambios que ocurrían. Esos nuevos dirigentes querían crear el sindicalismo generalizado, pero mientras algunos querían “controlar” las bases en el mismo sentido que la CUT quería controlar las bases durante los años 1990’, otros querían generalizar las bases para – en su debido momento –, como decía Recabarren, tomar el lugar del capitalismo.

²³ Ibid., págs. 237-238

Con el propósito de avanzar con el contrato ramal, en mayo, la junta directiva del sindicato metalúrgico creó una comisión para recopilar información sobre los sueldos en 200 fábricas metalúrgicas de Petrogrado, dado que había alrededor de 300 tipos de trabajos diferentes en la industria metalúrgica. Tras casi dos meses de trabajo, el sindicato elaboró un contrato que dividía estos tipos de trabajo y a los trabajadores metalúrgicos en cuatro grupos: altamente calificados, calificados, semi-calificados y no calificados.

Shlyapnikov, negociador central del sindicato y militante sindical-bolchevique de larga data, también quería integrar cláusulas sobre niveles garantizados de producción en el contrato, porque (a sus ojos), ganaban credibilidad para el sindicato ante los ojos de la sociedad «burguesa» y el Estado, ya que comprobaron que eran falsas las afirmaciones de los capitalistas de que los trabajadores querían más dinero por menos trabajo²⁴.

Es en ese sentido que los bolcheviques – por lo menos los dirigentes bolcheviques más relacionados con las organizaciones netamente sindicales--, compartían el punto de vista con los dirigentes sindicales mencheviques de avanzar en una forma “ordenada”.

Sin embargo, los bolcheviques estaban unidos sobre los temas centrales políticos: contra la guerra, contra transacciones con los capitalistas, y apoyo al traspaso del poder a los soviets que serían el nuevo estado. La consigna de los bolcheviques era «Abajo la guerra», que los distinguía de otros sectores de la oposición con su consigna «Viva la paz y la hermandad de los pueblos».

Por otro lado, durante negociaciones entre el sindicato y comités de fábrica, los delegados de ambos tipos de organización coincidieron en que la asignación de normas de producción («acuerdos de productividad») *ponía sobre la mesa la cuestión del control obrero de la producción como garantía necesaria tanto de la productividad laboral como de la productividad de la empresa en su conjunto*.

Hoy día en Chile, acuerdos sobre la productividad forman parte de las negociaciones entre los gobiernos, la CUT y los sindicatos. Podemos encontrar, por ejemplo, en la nueva ley de 40 horas, elementos que abren paso a nuevas formas de flexibilidad laboral, como contraparte de la reducción de horas de trabajo.²⁵

Mientras el sindicato avanzaba con la formulación del contrato de una *Tarifa* por rama, los precios aumentaban y la escasez de alimentos se agravaba y, a principios de junio, los trabajadores no-calificados (*los chernorabochie*) de nueve fábricas metalúrgicas del barrio de Vyborg se reunieron y votaron a favor de un sueldo diario de **doce rublos** mientras el sindicato de los trabajadores de la gran planta de Putilov había pedido **seis rublos al día** a la empresa en mayo en nombre de sus *chernorabochie*.

²⁴ Ver detalles en Barbara C. Allen, *Life of an Old Bolshevik*,

²⁵ Ver discusión en Gonzalo Durán, Fundación Sol: “El proyecto 40 horas es una victoria para el gran empresariado, abre la puerta a la ultra flexibilidad”

<https://radio.uchile.cl/2023/04/02/gonzalo-duran-fundacion-sol-el-proyecto-40-horas-es-una-victoria-para-el-gran-empresariado-abre-la-puerta-a-la-ultra-flexibilidad/>

Varias secciones de la fábrica Putilov anunciaron su intención de ir a la huelga, pero el comité de toda la planta les rogó que cambiaran de opinión, ya que el conflicto sobre la *Tarifa* estaba a punto de ser sometido a arbitraje por el Ministerio del Trabajo. Acto seguido, el 21 de junio se celebró una reunión en la fábrica entre representantes de 73 comités de fábrica metalúrgicos, del sindicato ramal y de los partidos socialistas, para debatir el contrato que el sindicato iba a empezar a negociar con la SFWO al día siguiente.

Se votó la siguiente resolución (de clara orientación bolchevique): «...*Creemos que es necesario preparar nuestras fuerzas para una acción rápida y general. Además, proponemos a los trabajadores de Putilov que dejen que el sindicato de metalúrgicos lleve a cabo las negociaciones con los empresarios y los ministros en relación con sus demandas... Creemos que, incluso si ahora se conceden los aumentos salariales, el aumento ininterrumpido del precio de los productos básicos y del alojamiento hará que esta ganancia carezca de valor. Por lo tanto, es necesaria una lucha decisiva para establecer el control obrero de la producción y la distribución, lo que, a su vez, requiere la transferencia del poder a manos de los soviets*».

El 1 de julio se celebró la primera conferencia oficial de delegados de los *chernorabochie*, con representantes de 29 de las fábricas más grandes. En ella se exigieron precios fijos para los productos de primera necesidad y luego se reunieron para declarar que ya no podían vivir con 6 rublos al día. Exigieron 10 rublos.

Finalmente, en un intento de “pasar del caos al orden”, los dirigentes sindicales amenazaron con renunciar si los delegados de los comités de fábrica no cooperaban en el proceso de negociación del contrato de Tarifas. Una asamblea de delegados celebrada el 2 de julio cedió a la presión, sin embargo, al día siguiente se produjo una fallida sublevación contra el gobierno que aumentó la fricción entre los trabajadores y los industriales y trastocó el calendario de los negociadores arancelarios.

Otra vez más, la situación política crítica del país era un factor en las negociaciones. El Gobierno Provisional había decretado una ofensiva militar y ordenó la transferencia de gran parte del Regimiento de Ametralladoras al frente, así provocando la ira de las tropas y de casi todos los trabajadores de Petrogrado, quienes se levantaron en masa en las calles el día 3 de Julio. Sin embargo, los bolcheviques tomaron la decisión de no organizar el derrocamiento del gobierno porque no tenían apoyo en todo el país.

Luego de algunos días de represión de los bolcheviques por parte del Gobierno Provisional, se reanudaron las negociaciones entre el sindicato de metalúrgicos y la SFWO. El borrador del contrato recomendaba tarifas por hora de dos rublos para los trabajadores altamente calificados y un rublo para los trabajadores no calificados (*chernorabochie*). En cambio, los empleadores propusieron una tarifa por hora de 70 kopeks (centavos) para los trabajadores no calificados.

El día 22, la comisión de arbitraje del gobierno anunció su decisión final: los *chernorabochie* recibirían un 10 % menos de lo propuesto en el contrato, pero más de lo que ofrecía la SFWO. Sin embargo, la SFWO – fortalecida por el fracaso de la sublevación –, anunció que no iba a aceptar la decisión y al día siguiente, una reunión de delegados sindicales de las fábricas y otra de delegados *chernorabochie* acordaron convocar una huelga general.

En fin, después de más negociaciones e intervenciones por el Gobierno, el sindicato y la SFWO firmaron el acuerdo salarial el 7 de agosto de 1917. Shlyapnikov entendió que el convenio era un paso adelante hacia la unidad de los trabajadores, ya que establecía una norma y ponía fin a las peleas seccionales.²⁶

²⁶ Life of an Old Bolshevik, Barbara C. Allen, pág. 92

Sin embargo, el resultado de la votación general del sindicato fue rechazar el contrato original por 27 mil a 23 mil, pero después de más discusiones y presiones, votaron aceptarlo. Los delegados de sección intentaban sacar lo mejor de las condiciones del contrato y lucharon por clasificar sus socios en la categoría “profesional” más alta posible; a pesar de los numerosos problemas que planteaba la aplicación del contrato, en octubre ya estaba en vigencia en la mayoría de las fábricas.

Control Obrero, comités de fábrica y sindicatos²⁷

Ya hemos visto que la política de control obrero de la producción fue, ante todo, un intento de los comités de fábrica por frenar la ola de caos industrial y mantener la producción en marcha. En las fábricas de Putilov, la escasez de combustible era especialmente grave, por lo que el comité de fábrica creó una comisión de combustible que envió a «empujadores» a las zonas productoras de carbón y petróleo, pero estos regresaron con las manos vacías y la producción de la fábrica se había reducido a un tercio de su nivel normal en el otoño.

Por su parte, el Consejo Central de Comités de Fábrica anunció que requisaría el combustible de cualquier fábrica que tuviera más de tres meses de suministro para entregarlo a las centrales eléctricas, las plantas de agua y los molinos harineros, donde más se necesitaba.

Pero la Conferencia Panrusa de Comités de Fábrica, celebrada del 17 al 22 de octubre, aprobó una resolución en la que se pedía la centralización del control: *«El control obrero que se está llevando a cabo en las localidades a través de los comités de fábrica, debe organizarse en un sistema estatal, ya que solo así se lograrán resultados reales y significativos. La mayoría (dos tercios) de los miembros de los órganos de control deben ser trabajadores, delegados por los comités de fábrica, los sindicatos y el Soviet de diputados obreros. Además de los representantes de los trabajadores, debe haber personal técnico con formación científica»*.

Las enormes dificultades prácticas que entraña la gestión de una fábrica parecen haber disuadido a los comités de fábrica de cualquier intento de toma de control total de sus empresas. La incautación de una empresa por parte de los trabajadores —la llamada «socialización»— era un fenómeno poco común antes de la Revolución de Octubre.

En ese sentido, la resolución aprobada por la conferencia de comités de fábrica del Departamento de Artillería el 17 de octubre afirmaba: *«la responsabilidad de la producción recae exclusivamente en la administración... pero los comités de fábrica tienen derecho de control, lo que significa que el comité de fábrica, en forma de comisión de control, tiene derecho a asistir a todas las reuniones de la junta directiva y a exigir información exhaustiva»*.

Esta era la política oficial tanto de los comités de fábrica como del partido bolchevique en esta materia, es decir, exigir que los trabajadores tuvieran la mayoría de los puestos en todos los órganos de gestión —con el fin de «controlar» las decisiones de la dirección—, pero negándose a aceptar cualquier responsabilidad por las decisiones tomadas. Sin embargo, a medida que los trabajadores intervenían más profundamente en la gestión, se hacía más difícil evitar asumir responsabilidades como en casos

²⁷ Ver detalles en Stephen Anthony Smith, *The Russian Revolution and the Factories of Petrograd, February 1917 to June 1918*, capítulo 7

extremos que los comités de fábrica expulsaron a la dirección, o bien asumieron la responsabilidad de la producción o bien la fábrica cerró.²⁸

Esta discusión sobre el control de un lugar de trabajo por sus propios trabajadores estuvo presente en Chile durante los mil días de la UP. La nacionalización de la mayoría de la industria, los bancos y la minería por parte del estado cuando el poder todavía estaba en manos de los empresarios, fue gran tema. En aquellos lugares de trabajo donde los trabajadores intentaban poner en marcha la producción, se entendía muy bien los problemas provocados por la política de la “revolución a medias”.²⁹

El mismo Lenin creía que no podía haber poder obrero efectivo en las fábricas antes de que se lograra el poder proletario en el Estado. Es decir que los bolcheviques concentraron todos sus esfuerzos para ganar la gran mayoría de la clase trabajadora para la política y práctica de “Todo el poder a los Soviets”.

De esta breve descripción de las luchas en las fábricas en los meses entre las revoluciones de febrero y de octubre, podemos ver que el tema del control sobre la economía, y por ende sobre el país, fue central para la negociación – o asignación –, de los sueldos, los precios y el acceso a las materias primas necesarias para el proceso productivo. Sin tener el control del país en sus manos, la clase trabajadora no podía enfrentar los problemas económicos y sociales que enfrentó la población.

La “política de clase” de los bolcheviques, por lo tanto, fue dirigida a ganar control del país – luchar contra la guerra, contra compromisos con los capitalistas y apoyar al traspaso del poder a los soviets. Estas tareas prácticas reflejaban la columna vertebral de la política del mismo Lenin, es decir que la clase trabajadora es la clase que hace girar cada país y el mundo entero, por lo tanto, tiene todo el derecho (y el deber) de intervenir en cada faceta de su vida.

Hemos visto también que la lucha de clase ejercida por cientos de miles de trabajadores en proceso de reorganización, fue una lucha explosiva que podía avanzar y retroceder, bajo el impacto de las crisis del sistema, las acciones de los capitalistas y la fuerza relativa entre los “socialistas” del gobierno y los revolucionarios bolcheviques.

Los cambios abruptos en el ritmo y dirección de la lucha, desde sus primeros años, habían impulsado a los bolcheviques a tener un desarrollo teórico muy fuerte, militantes capacitados en las teorías y las prácticas, un aparato centralizado y buenas comunicaciones entre los militantes bajo todo tipo de condiciones.

Pero podemos ver también que dentro de los mismos bolcheviques había políticas de clase distintas porque sus militantes eran parte integral de la clase trabajadora y también de su orgánica revolucionaria. Había una interacción mutua entre las luchas de base y las acciones, discutidas e integradas con teorías del aparato partidario. Habría sido imposible efectuar las discusiones con base teórica sin la construcción previa de un grupo de militantes formadas durante años de debates y actividades previas.

Recabarren en los años turbulentos de 1918-1919

Los años después de 1917, cuando los hombres y mujeres de la clase trabajadora rusa tomaron control de su país, fueron uno de los períodos más duros para el estándar de vida de los trabajadores en Chile.

²⁸ Ibid., Páginas, 293-305

²⁹ Ver detalles en Miguel Silva, “Los Cordones Industriales y el Socialismo desde abajo”, disponible en Scribd

El precio del salitre bajó después de la guerra y los sueldos reales de la industria del salitre llegaron en 1919 a ser apenas un tercio de lo que habían sido en 1905 ³⁰.

Chile todavía era mayoritariamente un país rural, hegemonizado por las haciendas, pero las transformaciones fundamentales del régimen político en Chile, como en Rusia, se produjeron por la acción de las masas en las ciudades y concentraciones industriales.

En esos años, la fuerza de trabajo nacional era 1,3 millones de personas y la clase trabajadora aprox. 330 mil, sin contar los trabajadores de cuello y corbata³¹. Unos años más tarde, según Moisés Poblete Troncoso, los mineros del carbón eran diez mil y los salitreros unos cuarenta mil (en 1925), mientras la población de Santiago era 500 mil habitantes

Ya hemos hablado de la formación y obra del Partido Obrero Socialista (POS) en el norte salitrero en 1912, pero a pesar de su obra de educación y agitación, sufría graves problemas de desorganización.

Recabarren mismo alegó que su partido estaba muy mal organizado y que la pobreza material de los militantes socialistas, las comunicaciones lentas y defectuosas, el régimen político oligárquico, la corrupción electoral, la hostilidad de otros partidos, la persecución patronal y la represión gubernamental, especialmente en las zonas mineras, dificultaban el cabal cumplimiento de los acuerdos de su Congreso de 1915.³²

En un intento de mejorar la situación, se hizo buen uso de los pocos organizadores “profesionales” del POS: se envió uno de ellos, Víctor Manuel Roa Medina, a Taltal a fines de 1915 y en menos de dos meses y medio instaló una imprenta en el puerto y fortaleció o creó subsecciones del POS y cuatro secciones del gremio de la unión gremial del salitre.

Sin embargo, en el primer Congreso regional (norte) del POS celebrado en Antofagasta en agosto de 1916, el militante socialista de larga data Luis Víctor Cruz, alegó que se habían organizado secciones del POS bajo otro nombre, porque los trabajadores todavía miraban “con espanto” el nombre “socialista”.

Luego, otro dirigente “profesional”, Ramón Sepúlveda Leal, destacó que los socialistas no deberían confundir el sindicalismo con su organización doctrinaria, porque los sindicatos integraban grupos de trabajadores que se asociaban por cuestiones “de estómago”.

La solución del Congreso regional fue hacer que las secciones centrales se encargaran de otros grupos socialistas en subsecciones y subcomités, que debían dar aviso al comité central o sección de sus actividades, sometién dose a su reglamento y programa. Sin embargo, fue imposible organizar un segundo Congreso Departamental en el norte, por el muy mal estado de organización de las secciones del POS en la zona.

Quizás fue por esa razón que Recabarren viajó a Argentina en 1916 y se quedó fuera de Chile hasta principios de 1918. Ahora bien, enfrentado a poca organicidad de los socialistas, Recabarren podría haberse quedado en Chile para formar organizadores profesionales, pero no fue así.

³⁰ Grez, “Historia del Comunismo en Chile”, pág. 90

³¹ Mellado, Del Consejo Federal al Sindicato Legal, pág. 24

³² Ver Grez, Historia del Comunismo en Chile, Capítulo V

Una vez instalado en Argentina en 1916, se dedicó a la organización y la escritura de obras más bien ideológicas. En su “Acción Sindical” de ese mismo año, plantea otra vez que los trabajadores tienen que crear una **alternativa paralela y superior** al capitalismo como pilar central de “política” de clase. Es decir, trabajaba para crear una base “política” de la clase trabajadora, pero en condiciones de desorganización.³³

Fue sobre la base de una nueva organización sindical nacional, que iban a cambiar los niveles de organización tanto gremial como partidaria. En ese sentido, Recabarren y los socialistas trabajaban como si la organización social fuera una condición indispensable para la organización partidaria. *Hemos visto que, en el caso ruso, los bolcheviques trabajaron para crear su organización partidaria en forma mucho más independiente de las condiciones sociales generales.*

Como paso adelante en la organización nacional de los trabajadores, los socialistas de Valparaíso ya habían iniciado, en 1915, su entrada a la Gran FOCH, organización sindical – mutualista nacional de los ferroviarios, para combatir las posiciones conservadoras al interior de esta. Y en 1917, Carlos Alberto Martínez, otro socialista, ya era presidente del Consejo N°1 de los ferroviarios federados de la GFOCh, sostuvo que deberían utilizar las cuotas sindicales no solamente para atención sanitaria, sino que también para fondos de resistencia en las huelgas. Sin embargo, el mutualismo todavía era lo que dirigía la central sindical.³⁴

Al volver a Chile a mediados de 1918, Recabarren fue convencido por Martínez que valdría la pena tomar parte en la obra de convertir la GFOCh en una organización nacional de todos los trabajadores y Recabarren comenzó a crear consejos de federados en el norte del país.

Escribió en el mes de agosto 1918, que “Es un hecho evidente, reconocido por todos nosotros, que en el seno de cada gremio habrá dos o tres obreros inteligentes y capaces de orientar nuestro movimiento, y estas pocas capacidades quedan generalmente abatidas y eliminadas, antes la pereza e indiferencia del resto de sus compañeros de gremio. En cambio, al organizarse todos dentro de una sola Federación, se reunirían todos esos hombres capaces, y harían una buena fuerza capaz de imponerse y sobreponerse al pesimismo, al desaliento, a la flojera que domina a las masas obreras que, involuntariamente, se hacen enemigos de su propio bienestar.”³⁵

Ese año de 1918 fue uno de grandes movilizaciones de los trabajadores del país. En abril, luego de una huelga histórica de 128 días que involucró a 40 fábricas de calzado de la capital, la Federación de Zapateros (FZA) firmó un *contrato colectivo* con la Unión de Fabricantes del Calzado (UFC), que contempló el *reconocimiento de un delegado sindical de la federación sindical*, como interlocutor válido para las futuras negociaciones colectivas.

Como parte de esta nueva época de revitalización sindical, a partir de 1918, los socialistas activos dentro de la GFOCh iniciaron un proceso de extensión en el Norte salitrero y en la zona carbonífera (zona de la GFOCh en ese momento controlada por el PD), lo que le permitió configurarse en la *primera central sindical* inter oficios con extensión en todo el país.³⁶

³³ Ver discusión en Ximena Urtubla Oderkerken, *De Valparaíso a Buenos Aires. Recabarren y la disputa por la politización obrera (1916-1918)*;

<https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/465>

³⁴ Ver Francisca Durán, *El discurso Socialista en la Federación Obrera de Chile: Lucha Discursiva y Juego de los Hegemónico, residual y Emergente en la Prensa Obrera, 1913-1919*; Capítulo 4

³⁵ 24/8/1918, El Socialista, Antofagasta

³⁶ Ver Vicente Mellado, *Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927)*; Pág. 39

Fue durante ese período que también se formó la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) en Santiago, para luchar contra la falta de alimentos y los altos precios. Fue formada en octubre de 1918 por iniciativa de Carlos Alberto Martínez, presidente del Consejo N°1 de ferroviarios de Santiago e integrada rápidamente por organizaciones católicas, mutualistas y anarcosindicalistas. Su programa político se articuló en torno a la libre internación de ganado argentino y de otros artículos alimenticios durante 1919, y segundo, la prohibición de exportar ganado y alimentos por el resto del año 1918 y 1919.

Ahora bien, estas demandas no eran acciones que podían hacer los mismos trabajadores sino demandas al estado, sin embargo, la AOAN impulsó el avance de otras organizaciones de los y las trabajadores. Creo que el sentido de la “política” de clase es mejor entendido como teorías y actividades sostenidas por la clase trabajadora misma, en vez de acciones que OTROS deberían ejercer.

De hecho, Recabarren escribió sobre los precios en esta forma:

“En las tierras chilenas, famosas por su rica calidad se produce abundante: el trigo, la papa, el poroto, la lenteja, el maíz, las verduras, el zapallo, el pasto, las ricas frutas y tanto artículo alimenticio para el pueblo, sin que el precio del brazo del peón chileno haya subido gran cosa. ¿Por qué están caros todos estos artículos...?

El día que el pueblo chileno tome la dirección del gobierno y del Congreso, ese día se convencerá por su propia experiencia que no hay razón para tanto encarecimiento y que se puede abaratar mucho más el costo de la vida. Reflexione la población chilena y se convencerá que depende de la unión del pueblo obtener una vida más barata y más agradable. No esperemos nada de las promesas de los partidos burgueses que hasta hoy han sido ellos los que han encarecido la vida. Reunamos nuestras fuerzas, obtengamos la capacidad de hacer las leyes y ejecutarlas y quedará resuelto el problema. Mientras el pueblo, de un modo o de otro, esté apuntalando el poder de los burgueses, sólo tendrá hambre y esclavitud en medio de la abundancia.”³⁷

Hemos conversado sobre este tipo de temas en el contexto de la rebelión de octubre 2019, cuando millones de personas tomaron parte en actividades, en asambleas y cacerolazos, pero parecía que los únicos que tenían la capacidad de implementar las demandas, eran del gobierno y no los mismos trabajadores que – de hecho --, hacen girar todo el país.

Los consejos federales y los sindicatos por oficio en el puerto de Antofagasta se juntaban bajo el alero unificador de la Asamblea Obrera de Alimentación de Antofagasta. Luego, a principios de enero de 1919, se organizó el primer Congreso departamental de los Consejos federados del norte, donde se centralizaron las organizaciones base para mejorar su funcionamiento, se creó un “comité central” de organización y se decidió que las secciones federadas pagarían una cuota para financiar costos de su funcionamiento y otro para pagar el sueldo de un empleado a tiempo completo.

Es decir, en condiciones de mejoras en las organizaciones de clase, la centralización orgánica servía para avanzar aún más. Relacionado con este centralismo fue la designación del diario socialista de Antofagasta como publicación oficial de la FOCh regional. Como respuesta a unas críticas de confundir el POS con la GFOCh, Recabarren escribió que: *“Si algún socio alegase que EL SOCIALISTA es un diario político, podemos contestar con toda entereza que, por sobre todas las cosas, el diario es obrero y su política obrera es en oposición a la política de la clase patronal que, por cierto, ningún obrero que sepa razonar, habrá de preferir la*

³⁷ *El Socialista*, Antofagasta 16/08/1920: NADA JUSTIFICA LA VIDA CARA EN CHILE

política de los patrones esclavizadores despreciando la política de combate de la clase obrera que lucha por su emancipación.”³⁸

Hemos hablado de la independencia relativa del partido bolchevique de los movimientos sociales, mientras Recabarren y los socialistas “mezclaban” los dos tipos de organización.

La AOAN en Santiago y Valparaíso había logrado organizar cientos de miles de personas en marchas durante 1918 y preparaban el terreno para una nueva marcha nacional para el 7 de febrero de **1919**. Sin embargo, una semana después del Congreso regional de la GFOCh, como reacción de la derecha del país entero al éxito de la AOAN, la imprenta de El Despertar de los Trabajadores fue destruida en Iquique y el día 23 de ese mes, hubo enfrentamientos entre los trabajadores y tropas en el frigorífico de Puerto Natales. La AOAN suspendió la marcha del 7 de febrero por el Estado de sitio convocado por el Gobierno y la amenaza de aún más represión.

Luego, el día 29, cuando se reunieron algunas organizaciones sociales para formar una sección de la AOAN en la “Casa del Pueblo” de Antofagasta, fueron todos tomados presos. Recabarren fue relegado al sur del país hasta fines de abril.³⁹

Sin embargo, bajo la presión del aumento en los precios, comenzó una serie de huelgas que contaban con la solidaridad de los consejos de la GFOCh (que a fines del año se cambia de nombre a la FOCh).

Por ejemplo, los y las trabajadores de la fábrica textil de Corradi, en Santiago, salieron en huelga el día 26 febrero. Al cabo de 30 días y dada la crítica situación que enfrentaban los huelguistas, la Junta Ejecutiva de la FOCh decidió dirigirse al Intendente de la provincia para que, en virtud del decreto Yáñez, actuara como árbitro.

Ese decreto habilitó intervenciones o arbitraciones en conflictos por parte de comisiones tripartitas, que integraban los empresarios, los sindicatos y el estado. Antes de este decreto, organizaciones de trabajadores no tenían acceso al estado como “escudo protector”. Por otro lado, al acceder a esta protección, las organizaciones base podrían perder su dinamismo si esperan ayuda estatal en vez de organizar sus propias fuerzas.⁴⁰

Este tema ha sido central en el movimiento sindical chileno desde su formación hace más que un siglo.

El día viernes 10 de abril, una marcha de solidaridad de más que mil personas y encabezada por la Junta Ejecutiva de la FOCh, fue disuelta por la policía, pero al final el Ministerio del Interior firmó un acuerdo para terminar el conflicto, bajo la amenaza de una huelga general de los federados.

Mientras tanto, a principios de marzo se organizó el Congreso Obrero de Alimentación donde asistieron obreros federados y mutualistas de todo el país y sindicatos más bien anarco-sindicalistas de Santiago.

Y cuando un obrero panadero fue muerto por un empresario cuyos trabajadores estaban en huelga, cuatro mil personas asistieron a su funeral y, el día siguiente, encabezados por la AOAN y la Federación de Zapateros, miles de trabajadores paralizaron sus faenas durante la tarde en señal de protesta.

En fin, la Directiva de la AOAN actuaba como centro organizativo de conflictos y relaciones con el Ministro del Interior. Y, desde la segunda semana de agosto, comenzó una serie de negociaciones con

³⁸ *El Socialista*, Antofagasta 27/07/1919: CIRCULAR A las organizaciones obreras. Y a cada obrero en particular

³⁹ Ver Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile*,, Capítulo VI

⁴⁰ Ver discusión en ¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular, y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924); <https://doi.org/10.4067/S0717-71942002003500006>

los más altos representantes de la Sociedad Nacional de Agricultura “para conciliar intereses entre agricultores y consumidores”, pero al final los políticos parlamentarios no tomaron en cuenta estas movidas.⁴¹

Sin embargo, los acercamientos entre la AOAN, los empresarios de la agricultura y el estado, no pudieron proteger la clase trabajadora de las fuerzas de la crisis económica en el norte salitrero a consecuencia del fin de la guerra: unos doce mil trabajadores salitreros y sus familias se desplazaron al sur. En marzo, ya se habían abierto almacenes fiscales para aliviar los altos precios y desde julio la FOCh del norte sostenía un albergue para los cesantes. Sin embargo, la FOCh del norte seguía creciendo.⁴²

Para protegerse de la represión y despidos, y como una manera de hacer avanzar sus organizaciones, trabajadores en varias huelgas impulsadas por Consejos Federales de la FOCh solicitaron la mediación de los poderes públicos para que los patrones aceptaran su reconocimiento como interlocutores válidos en sus empresas. Recordemos que la FOCh (antes GFOCh) era una organización legal y no de hecho, entonces sus secciones podían reclamar sus derechos como representantes de sus socios, como entidades legales. **¡Otro ejemplo de demandas hechas al estado!**⁴³

Mientras tanto, la AOAN puso en marcha los planes de otra marcha multitudinaria para fines de agosto. El directorio de la Asamblea se reunió con el Ministro del Interior a dos días de realizarse la marcha, para solicitar el acuartelamiento de la sección de seguridad mientras durara el desfile grande de la AOAN. A cambio, se acordó que, para velar por el orden público, la AOAN dirigiría el nombramiento de unos 250 delegados que actuarían como vigilantes y garantes del orden, durante la marcha.

El 29 de agosto, a partir de las 9 de la mañana y hasta la 11 am. “tres bandas de músicos recorrieron en tranvías los barrios populosos de la capital, repartiendo proclamas e invitando al comicio”. A eso de las dos y media de la tarde, se escuchó el pitazo de la quinta Compañía de Bomberos, dando inicio oficial al mitin. Uno tras otro los distintos oradores, encumbrados a lo largo de las 8 tribunas dispuestas por la Alameda, interpelaban al Gobierno.

Encabezadas por el comité organizador de la AOAN, cien mil personas enfilaron por Amunátegui doblando en Moneda para pasar frente al palacio presidencial en cuyo balcón se encontraba el Presidente Sanfuentes junto a varios de sus ministros y algunos parlamentarios. Mientras la marcha se llevaba a cabo, el comité organizador encabezado por la AOAN, ingresó por las puertas de la Moneda para hacer entrega al Presidente de las conclusiones del mitin que eran las mismas señaladas en el memorial del pasado 7 de febrero.

En fin, tanto la POS/FOCh como la AOAN jugaron un papel central en la coordinación y politización de la organización mancomunada de la clase trabajadora. Sin embargo, veremos que el acercamiento del movimiento en su conjunto al estado, y la falta de debates y teorías internas del POS/FOCh, eran obstáculos importantes para el éxito en las luchas.

⁴¹ Ver Ignacio Rodríguez Terrazas, *Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918-1919*; Pág. 125 en adelante

⁴² Julio Pinto, *revolución proletaria o querida chusma*, pág. 56-7

⁴³ Ver discusión en Sergio Grez, *¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje* (Chile, 1900-1924)

No había discusiones sobre la legalización de los Consejos Federales, acercamiento al Ministerio del Interior ni las negociaciones tripartitas bajo el alero del Decreto Yáñez. Esas discusiones podrían haber aclarado los peligros, y lo útil, de ese tipo de políticas en condiciones de las múltiples huelgas que florecieron en 1919. Podría haber levantado la inquietud sobre la “política” de clase.... ¿coordinar las huelgas o pedir la intervención del estado?

La Huelga de la CCU.⁴⁴

Una de esas huelgas, y una muy importante, fue el conflicto en la CCU. La AOAN y los Federados organizaron apoyo solidario con los trabajadores de la CCU, federados en el Consejo Federal No 11, que estaban en huelga, y formaron un comité para organizar una huelga solidaria, compuesto por el presidente y vicepresidente de la Junta Ejecutiva de la FOCh y el presidente de la AOAN.

Los huelguistas presentaron el 8 de agosto ante el Intendente una solicitud de arbitraje a fin de dirimir el conflicto, pero la empresa dio un ultimátum a los trabajadores para el regreso a sus labores o de lo contrario, quedarían despedidos y la empresa con libertad de acción para contratar nueva mano de obra, que fue lo que en definitiva sucedió.

Aún peor, la Junta Ejecutiva de la FOCh recibió un telegrama en la tarde del 1 de septiembre, en el cual se señaló que tropas de carabineros habían intentado asaltar al Consejo Federal de Limache, “hiriendo a varios huelguistas (de la CCU) y pretendiendo ultimar al presidente de este Consejo local”.

Convocada a sesión extraordinaria, durante la noche del 2 de septiembre, la FOCh anunció el paro general de la totalidad de los consejos federales de la capital a partir de la mañana siguiente. La paralización de las cuatro secciones federadas de los Ferroviarios significaría en la práctica la paralización de parte importante del transporte nacional.

Frente a esta “huelga general”, el Gobierno gestionó ante el Consejo Superior de Ferrocarriles, la publicación de una circular donde se ordenó que, ante la suspensión de los trabajos, la Empresa deberá reemplazar de forma inmediata a los trabajadores en huelga y recomendó al Director General, la suspensión de las negociaciones laborales mantenidas hasta entonces con los Consejos Federados de la empresa (y despedirlos en caso de huelga).

La AOAN, por medio de un comunicado oficial declaraba poner a disposición todos sus esfuerzos para promover la huelga entre sus distintos adherentes y se sumaba a las campañas para boicotear el consumo de los productos de la CCU. Sin embargo, en la práctica, como organización que unía muchas adhesiones de la clase trabajadora, no intentó organizarlos para sumarse a la huelga solidaria.

Bajo las amenazas, los federados del sistema ferroviario no se integraron a la huelga solidaria. No olvidemos que Carlos Alberto Martínez era presidente del Consejo No.1 de los federados ferroviarios, entonces estaba en buenas condiciones de convencerlos de ir a la huelga. Fue un momento clave para todos los trabajadores de Santiago, porque el éxito de la huelga solidaria y una victoria en esa huelga de la CCU habría significado una derrota para los empresarios y la derecha en general.

Si volvemos a Chile hoy por un momento, y precisamente al 12-15 noviembre de 2019, podemos ver otro momento en que ha sido central la decisión de “volver atrás para luego seguir avanzando” en vez de concentrar todas las esfuerzos en enfrentar a los empresarios y a su estado y en esa manera “avanzar para avanzar aún más”. La huelga “general” del día 12 de noviembre creó una crisis en el país, -- aunque

⁴⁴ Ver detalles y discusión en Ignacio Rodríguez Terrazas, Protesta y Soberanía Popular, Pág. 133-144

no era general sino parcial – y casi todos los sectores “políticos” del país se juntaron para discutir y firmar un “Acuerdo por la Paz Social...”. Así fue como se negoció el futuro de la política parlamentaria del país como alternativa al “caos” de los conflictos generalizados.

Al comenzar el tercer día de la huelga de la CCU, el 5 de septiembre de 1919, Enrique Cornejo y Vicente Gutiérrez (el presidente y vicepresidente de la Junta Ejecutiva de la FOCh y Carlos Alberto Martínez (presidente de la AOAN), del comité organizador de la huelga solidaria, se dirigieron en busca del Ministro del Interior para hacerle entrega de un nuevo memorial, dada la reticencia del Intendente para mediar en el conflicto. Mientras tanto, el Jefe militar de la Plaza en Santiago, destinó efectivos de tropa a la atención del servicio de los tranvías⁴⁵.

En dicho memorial, se demandaba la urgente formación de una Junta Mediadora, la aceptación de los pliegos levantados por el Consejo Federal y la libertad de todos los obreros detenidos en las últimas semanas a raíz de la huelga de los cerveceros. Una vez en el Ministerio esperaron más de dos horas, en vano, ya que el Ministro no los quiso recibir. Al llegar las cinco de la tarde salió sin acogerlos rumbo a su residencia.

Finalmente, al cuarto día de huelga, el sábado 7 de septiembre de 1919, el Comité se reunió en la Moneda con el Presidente Sanfuentes y en virtud de su promesa para lograr que los empresarios de la CCU aceptaran el arbitraje, decidieron suspender y poner punto final a la huelga general, manifestándole que volvían al trabajo sin condición previa alguna y que dejaban en sus manos la solución de las dificultades que pudiesen suscitarse en el futuro.

Esa decisión fue clara muestra que los dirigentes máximos de la FOCh y la AOAN – que también eran dirigentes del POS, estaban convencidos que la intervención del estado en los conflictos era positiva.

Una vez que todos los trabajadores federados de la CCU habían vuelto a sus labores, comenzaron las reuniones entre los directivos del comité huelguístico y las autoridades y tras una semana de ir y venir, finalmente se aceptó la propuesta del Gobierno de crear una mesa de arbitraje constituida por dos industriales, dos obreros y tres delegados nombrados por el Gobierno, además de tres representantes de cada una de las partes en disputa.

Sin embargo, a pesar de ello, la junta no logró ningún acuerdo entre los trabajadores cerveceros y los dueños de las fábricas de la CCU y los trabajadores no ganaron nada como consecuencia de su huelga y de la huelga general solidaria.

Como consecuencia de este gran fracaso, renunciaron los dirigentes del ejecutivo de la AOAN en octubre y antes del fin del año la AOAN había desaparecido como organización obrera de fuerza.

Ese fue el precio que pagó *todo* el movimiento por NO solidarizar -- con fuerza --, a uno de sus conflictos. En otro sentido, fue el precio que se pagó por tener dirigentes que NO estaban bajo el control directo de sus organizaciones base.

Por su lado, la FOCh crecía. Había contado con solamente 5 consejos en todo el país en noviembre de 1918, pero bajo el impacto de las movilizaciones y trabajo unificado con la AOAN (antes de su

⁴⁵ Ignacio Rodríguez Terrazos, *ibid.*, Pág. 136 en adelante

disolución), en diciembre de 1919 solamente en Santiago llegó a tener 27 consejos federales, 75 en todo el país en ese año y 102 el año 1921.⁴⁶

Llama mucho la atención que Recabarren, a principios de diciembre de 1919, pidió la ayuda de Carlos Alberto Martínez como presidente de la AOAN, para ayudar a los federados del norte con sus problemas. ¡El mero hecho que no sabía qué pasaba con la AOAN nos habla mucho sobre las comunicaciones y relaciones entre los dirigentes del FOCh/POS/AOAN.!

También nos dice algo sobre la disciplina dentro del POS, porque no había comunicaciones internas, -- por lo menos entre Recabarren y Carlos Alberto Martínez --, sobre la manera en que los dirigentes socialistas del FOCh y AOAN en Santiago se comportaron durante la huelga tan importante de la CCU. La falta de un aparato amplio de organizadores a tiempo completo, y con formación política ideológica, para coordinar y centralizar su organización, quedó más clara que nunca.

El día 25 de diciembre de 1919, comenzó la Convención de la FOCh en Concepción. Fue una Convención donde se acordó una nueva Declaración de Principios, cuyo párrafo mejor conocido declara que “Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias. Estas aspiraciones serán sustentadas en realidad cuando la Federación Obrera de Chile por intermedio de todas sus secciones, tenga la potencia suficiente para realizarlas”.

Queda muy claro que este tipo de “política de clase” es la que sostenía Recabarren desde hacía muchos años atrás. Sin embargo, veremos que es una política muy abstracta y no contempla las intervenciones que el estado podría hacer para reprimir o integrar la FOCh a una estrategia política parlamentaria.

El año de 1920 fue de recuperación económica, cuando las múltiples huelgas tuvieron como primer objetivo obtener el reconocimiento al interior de cada empresa del Consejo Federal respectivo y así entrar a la “negociación colectiva”⁴⁷, pero ese año también fue uno de, por un lado represión, y por el otro elecciones.

Al ser acusado de actividades subversivas, Recabarren – organizador central de la FOCh y del POS --, fue encarcelado desde abril a octubre de 1920, cientos de activistas del norte también fueron encarcelados y hubo una oleada de violencia nacionalista “patriótica”.⁴⁸

Su partido no tenía una alternativa de organización clandestina que pudiera tomar control de sus actividades en la ausencia de dirigentes centrales, sin embargo, el POS seguía funcionando. En la zona del carbón durante los meses de marzo a mayo ocurrió la huelga grande del carbón. El Partido Demócrata, que había dirigido los consejos federales de la zona del carbón, al ser poco activo durante la huelga perdió su fuerza en la zona, pero el POS/FOCH envió organizadores de Santiago, Valparaíso y del Norte salitrero a la zona y se fortaleció bastante.

Fue durante aquellos siete meses en la cárcel, que Recabarren escribió su formulación de una Constitución de un país socialista: “¿Qué queremos los Federados y Socialistas?”, donde se plantea que una red nacional de asambleas industriales basadas en los lugares de trabajo, debía controlar el proceso

⁴⁶ Ver Vicente Mellado, *Del Consejo Federal al Sindicato Legal*, op.cit; Pág, 40

⁴⁷ Ver la discusión en Patricio De Diego, Claudio Peralta y Luis Peña, “la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, un hito en la historia de Chile”

⁴⁸ Ver Julio Pinto, *Luis Emilio Recabarren*; Pág. 185 en adelante y Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile*, Capítulos 6-7

productivo y en forma mancomunada, aquellas asambleas son los municipios y a nivel nacional son el gobierno central.

En la sección del folleto que se llama “Medios de socialización”, escribió que.... *“Este proyecto de Constitución que entregamos a la consideración popular no será ley jamás por un parlamento burgués. Es la Federación Obrera y todas las organizaciones de lucha quienes deben constituirse en Congreso y hacerla ley y enseguida trabajar por su realización, imponiéndolo con la fuerza y la violencia de la huelga general que inmovilice las funciones y la vida del estado hasta que sea reconocido como ley de la nación”*.⁴⁹

Ahora bien, si comparamos esta obra con aquella “El Estado y la Revolución”, escrito a fines de 1916 pero finiquitada para “ubicar” o teorizar la revolución de noviembre, podemos ver claras similitudes y también diferencias.⁵⁰

Las dos obras son una fusión de la teoría y la práctica y las dos plantean las bases de una sociedad controlada por la clase trabajadora. Sin embargo, mientras Lenin podía hablar de los Soviets como organizaciones reales, existentes, capaces de poner en marcha esa nueva sociedad, Recabarren era un vocero de instituciones que **deberían** existir, o instituciones que iban a ser creadas bajo el impulso de la FOCh. Por lo tanto, mientras la teoría de Lenin era realista, la de Recabarren era idealista, por así decirlo.

Y mientras Recabarren plantea que la oposición de los capitalistas y su estado a la nueva sociedad estaría vencida por la “fuerza y la violencia de la huelga general”⁵¹, Lenin insiste que *“lucharemos por la destrucción de toda la vieja máquina estatal para que el mismo proletariado armado sea el gobierno.”*⁵² Y que está *“por la destrucción del parlamentarismo burgués, por una república democrática del tipo de la Comuna o por una República de los Soviets de diputados obreros y soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado.”*

Claro, Lenin analiza la naturaleza del estado mismo con la ayuda de Marx y Engels, con el propósito de formar revolucionarios capaces de enfrentar los desafíos del futuro y los argumentos (dentro y fuera de los movimientos populares) de los que se oponen a la revolución.

Pero Recabarren no siente la necesidad de pasar por esas discusiones porque no enfrenta en detalle, a preguntas como “¿qué hacemos si el ejército y los jueces se oponen a los cambios que queremos?”.

Recabarren todavía estaba preso cuando, en el mes de junio, el “León de Tarapacá”, Arturo Alessandri, fue electo presidente luego de ganar el apoyo de gran parte de los sindicalistas federados. Asumió la presidencia en septiembre.

Fue en ese año cuando algunos de los dirigentes del FOCh/POS propusieron la formación de un “Partido Laborista”. Enrique Díaz Vera, por ejemplo, en su calidad de secretario General de la Junta Ejecutiva de la FOCh, aprobó a fines de octubre el envío de una circular a los Consejos Federados, planteándoles la formación de ese tipo de partido o partido único de clase⁵³ que incorporara la FOCh, el POS, y el PD.

⁴⁹ Luis Emilio Recabarren, *¿Qué Queremos los Federados y Socialistas?*, Antofagasta 1921, <https://www.archivochile.com/Homenajes/Recabarren/MShomenajreca0012.pdf>

⁵⁰ V.I.Lenin, *El estado y la Revolución*, <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estylrev/>

⁵¹ Recabarren, *¿Qué Queremos...?*; Pág, 12

⁵² Lenin, *El Estado y la Revolución*; Pág, 141

⁵³ Elaborado por Eduardo Bunster, miembro de la Junta Ejecutiva. Fue enviado a los distintos Consejos Federales, por intermedio de las Juntas Provinciales, con el objeto de someterlo a una amplia discusión. Cada Consejo tendría que mandar un delegado a la Convención, fijada para el 5 de diciembre en Santiago.

Como consecuencia, se desató una discusión que culminó en una *Convención extraordinaria* para decidir el futuro de la FOCh. En aquella Convención, a principios de diciembre, la FOCh debatió el tema del Partido Laborista, pero luego de discusiones en una Comisión que integró el recién liberado Recabarren, representantes del POS y el PD, se decidió postergar una decisión para la Convención en Rancagua a fines de 1921.⁵⁴

¡¡¡ Mientras tanto, se descubrió que Evaristo Ríos (Secretario General de la AOAN y dirigente del POS de Santiago) era espía y fue expulsado de sus militancias!!!

El año siguiente, 1921, comenzó con una gran crisis económica y altos niveles de cesantía en el norte salitrero. Recabarren organizaba a oposición contra los despidos y, en la oficina salitrera de San Gregorio, llamó a los trabajadores para NO MOVERSE de la oficina porque no eran “pelotas de futbol” para ser pateados de una parte del país a otra, y también porque iban a perder su derecho de votar en las elecciones parlamentarias de marzo. Acto seguido, fuerzas militares enfrentaron a los trabajadores de la oficina.⁵⁵

Fue durante los primeros meses del año que dirigentes del POS firmaron un pacto electoral con la Alianza Liberal de Alessandri ⁵⁶ que trajo como consecuencia, la elección de 8 diputados federados en las elecciones de marzo. Durante ese año 1921, la FOCh y sus diputados organizaban la lucha tanto dentro del Congreso como afuera, negociaban y también presionaban a los liberales de Alessandri. Publicaron en su prensa comunicados de Alessandri haciendo el llamado a resolver conflictos laborales a favor de ambas partes. Por ejemplo, Alessandri, durante la huelga sobre *la redondilla* en el puerto de Antofagasta, declaró que “*dentro de mis doctrinas, tengo que hacer justicia seca y oír y atender en igual forma a patrones y obreros, que son para mí y ante la ley, ciudadanos iguales*”. ⁵⁷

Por otro lado, una serie de marchas de cesantes llegaron al Congreso, organizadas y recibidas por el propio Recabarren⁵⁸ y los diputados federados entregaron al Congreso proyectos de Ley sobre nuevas institucionales laborales y sociales.⁵⁹

Por su parte, la FOCh propuso la nacionalización de los tranvías como una solución de la huelga de los trabajadores tranviarios y también propuso sumar representantes de los obreros al Consejo de Administración de la Empresa de Ferrocarriles del Estado.

Pero la FOCh reconocía que enfrentaba condiciones difíciles. Con la asistencia de 150 federados en el local del Consejo Federal N° 2 de Tranviarios, se realizó a fines de septiembre de 1921, la Convención de los directorios federales de Santiago. Entre las resoluciones, la N° 4 estableció que “*En vista de la situación por que atraviesa el país por la carencia absoluta de trabajos, se acordó evitar, en cuanto fuera posible, los movimientos huelguistas; y que los Consejos Federales nombren tres hombres para que asesorando a la Junta Provincial den conferencias callejeras, haciendo una activa propaganda con el objeto de presentar un frente único al capital, que como nosotros está más estrechamente unido para combatirnos. —Si no pudiese evitarse un*

⁵⁴ Ver discusión en Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile*, Pág. 159 en adelante

⁵⁵ Ver *ibid.*; Capítulo 8 y Julio Pinto, *Luis Emilio Recabarren*; Pag. 187 en adelante

⁵⁶ Ver discusión en *ibid*, Pág. 121

⁵⁷ “El Presidente de la República y la Asociación de comerciantes de Antofagasta”. *La Federación Obrera*, Santiago, 24 de septiembre de 1921.

⁵⁸ Ver descripción en Julio Pinto, “Luis Emilio Recabarren, una biografía histórica”, pág. 216

⁵⁹ Ver discusión y detalles en Miguel Silva, “¿Por qué Recabarren?”

*movimiento, porque sea provocados por los capitalistas, los Consejos deberán observar rigurosamente las disposiciones del Estatuto.”*⁶⁰

Podemos preguntarnos cómo habría sido la situación si la FOCh, la AOAN y el POS se hubieran organizado bien para ganar la huelga de la CCU en agosto de 1920.

Luego de esa Convención de los directorios federales de Santiago, a fines de 1921, tuvo lugar la Convención FOCh de Rancagua. Al comenzar la Convención, los delegados del PD insistieron en el derecho de su partido de hacer alianzas parlamentarias con partidos burgueses, por lo tanto, se retiraron de la Convención porque los otros delegados y partidos no estaban de acuerdo a su posición. En aquella Convención, **después 5 días de debates duros**⁶¹, se aprobó la *afiliación de la FOCh a la Internacional Roja de Sindicatos*. Los que se opusieron a la ISR eran la Federación Obrera de Magallanes (que no asistió a la Convención) y los delegados de los ferroviarios, carboníferos y zapateros.

Esa afiliación a la ISR trajo consecuencias muy importantes para la estructura de la FOCh. En un folleto de la FOCh de Antofagasta en 1921, se había afirmado que el Consejo Federal lo podían constituir personas de un **mismo oficio**, sean de un establecimiento o varios; la organización de los trabajadores federados fue en *la práctica*, inter empresa.⁶²

Sin embargo, entre marzo y abril de 1922, la Junta Ejecutiva Federal, ateniéndose a las condiciones de la afiliación a la ISR, anunció que la estructura de la FOCh **dejaría de ser por oficios**, y a partir del 1° de mayo de ese año, todos los consejos federales debían pasar a formar *Consejos Industriales basados en una rama productiva*. Los Consejos Industriales se formaron a partir de la designación de 6 ramas industriales: de alimentación, manufactura, transporte, construcción, de servicios públicos y de minas. De este modo, dependiendo de la cantidad de trabajadores por ciudad, pueblo o localidad, la FOCh se organizó en “**Consejos Industriales**” y “Sindicatos Únicos”.

Esto significó un enorme cambio en la organización sindical hacia la **centralización por rama**. La FOCh, que en un inicio organizó a ferroviarios, manufactureros y mineros, al acercarse 1920, logró organizar, durante el año 1923 diversos sectores identificados indistintamente como empleados y obreros, de tranviarios, telefonistas, peluqueros, suplementeros, empleados de comercio y de casas particulares.

De esta breve descripción de las luchas y organizaciones entre los años 1918-1920, podemos ver que el ritmo de la lucha a menudo cambiaba y por ende las organizaciones de la clase trabajadora necesitaban tanto la teoría como la capacidad práctica de enfrentar la economía, el estado y las diferentes luchas. Los y las trabajadores necesitaban la capacidad de aguantar la represión y controlar las actividades de sus propios dirigentes.

El alcance de las organizaciones tanto locales como nacionales, como la FOCh y la AOAN, fue tan importante para la clase trabajadora como para la clase capitalista, que intentó atraer a trabajadores en conflicto hacia negociaciones tripartitas y conversaciones con ministerios.

Por lo tanto, la clase trabajadora necesitaba una política, una guía, que les sirviera para relacionar las luchas sobre las condiciones de vida, con el estado y la política del país.

⁶⁰ “Convención de Directorios Federales”, *La Federación Obrera*, Santiago, 27 de septiembre de 1921.

⁶¹ Ver Sergio Grez, *Historia del Comunismo*; Pág. 169 en adelante

⁶² Vicente Mellado, *Del Consejo Federal al Sindicato Legal*; Pág. 43 en adelante

Hemos visto que Recabarren, en su Constitución de un país socialista, describió una alternativa --- aunque “idealista” --, al empate parlamentario entre los varios sectores de la clase dominante. Pero la “política de clase” de Recabarren y los socialistas, debería haber incluido – más allá de maneras de consolidar las organizaciones nacionales de lucha--, soluciones propias a los problemas de la inflación y la falta de alimentos.

Algunos activistas llaman este tipo de política un “programa”. Pero no es una lista de demandas que habría que exigir al gobierno y al estado, sino unas maneras en que la misma clase trabajadora pueda lograr las demandas.

Mientras en Rusia, las demandas prácticas y elementales de los bolcheviques – fin de la guerra y oposición a los capitalistas --, fueron ganadas por las acciones de los y las trabajadores, en Chile se exigió **durante las manifestaciones y huelgas de 1919**, el cumplimiento a las demandas -- fin del aumento de los precios y acceso a los alimentos--, al estado sin proponer soluciones que la misma clase trabajadora podía lograr.

Ahora bien, ese no es decir que la FOCh y el POS no eran organizaciones que intervenían en las huelgas, sino que no intervenían, en la práctica, en la forma que sus organizaciones podían **reemplazar** el estado capitalista.

Hemos visto también que, para trabajar en la obra de emancipación, el POS necesitaba una orgánica mucho mejor capacitada y profesional que lo que tenía en los hechos. Eso, por un lado, y por el otro necesitaba una ideología capaz que identificar las diferencias entre “partido” y “clase” y entre el estado como represor y estado como brazo de “recursos humanos” de la clase capitalista.

Dentro de los socialistas había políticas de clase distintas porque sus militantes eran parte integral de la clase trabajadora (mutualistas, cooperativistas, revolucionarios) y también de su orgánica partidaria. Sin embargo, esa orgánica no estaba compuesta de militantes capacitados en la ideología de la revolución, ni integraba un cuerpo de tamaño importante de revolucionarios profesionales.

Por lo tanto, en ocasiones cuando fue necesario discutir e intervenir sobre temas importantes, por ejemplo, sobre el camino que la AOAN debería tomar, el POS no fue capaz de servir como guía para la mayoría de los y las trabajadores.

Conclusión.

En la introducción a estas páginas, dejamos claro que íbamos a discutir las formas de trabajar tanto en Rusia como en Chile, pero NO íbamos a “comparar” DIRECTAMENTE una forma con la otra, sino aprender de las dos formas y discutir cómo las diferencias entre las dos maneras de intervención pueden servirnos hoy.

Por otro lado, dejamos claro que íbamos a hablar de una clase trabajadora activa, movilizada, situación muy distinta a la clase trabajadora débil y reestructurada que existe en Chile hoy. Pero la historia de la lucha de clases es una historia que nos enseña que todo, todo cambia y los y las trabajadores a menudo cambian de confianza, capacidades y conciencia. Las obras de Lenin y Recabarren nos enseñan cómo organizar a la clase trabajadora cuando esté fuerte y movilizada y también cuando esté débil y bajo la influencia de ideologías capitalistas.

Creo que han salido a la luz dos grandes diferencias entre las obras que hemos descrito de Lenin y de Recabarren.

Primero, y quizás la base de la otra diferencia, la obra de Lenin y los bolcheviques era muy práctica y “materialista”, es decir una política que enfrentaba hechos históricos reales, mientras que la obra de Recabarren era una preparación para lo que *podría* venir.

Como consecuencia, para enfrentar el capitalismo “actual”, los bolcheviques necesitaban tanto formación teórica como un aparato orgánico independiente y muy flexible, sin embargo, las organizaciones construidas por Recabarren no gozaban de discusiones teóricas acabadas de flexibilidad e independencia.

El ritmo y forma que tomaba la lucha de clases en Rusia impulsaba a los bolcheviques a tener una ideología y una práctica capaces de enfrentar cambios abruptos y así seguir con su intervención en la lucha de clases en condiciones muy diversas. Se creó una organización dirigida por cuadros nacionales y locales que pasaron largos años en el proceso de formación ideológica y práctica. Y sus enfrentamientos con el estado y los años que pasaron en las cárceles, fortalecieron su análisis teórico marxista sobre la naturaleza del estado capitalista.

No es un tema menor que la lectura de las obras de los marxistas más famosos formara parte de la educación de muchos intelectuales rusos.

Por su lado, el tipo de orgánica que creó Recabarren se parecía a los partidos socialdemócratas europeos, en el sentido que era legal. Es en ese sentido que sus **raíces** estaban más en la socialdemocracia que en el socialismo revolucionario. Sin embargo, el POS no tenía un aparato importante de organizadores que se formaba a través de discusiones sobre los marxistas mejor conocidos. Recabarren mismo no ocupaba “citas” ni discusiones de las opiniones de Marx en sus escritos, sino escribía en forma más accesible.

Su forma de entender la revolución como un proceso de capacitación y educación de la clase trabajadora a tal punto que pueda reemplazar a la clase capitalista, tiene su lado positivo y también negativo. Por un lado, es la base de una concepción del socialismo como obra de la clase trabajadora misma, y por el otro, no habla sobre la revolución como obra práctica cuando se **destruye** el estado capitalista.

Creo que con estos comentarios se puede leer estas páginas con ojos más bien “inteligentes”.

Podemos integrar en nuestra obra en Chile hoy, lo mejor del materialismo de Lenin y de la ideología de Recabarren.

Por un lado, construir una orgánica que aprenda de, y enseñe, a los movimientos base. Entender que los revolucionarios necesitamos nuestra propia orgánica flexible, que es parte de la lucha de clases y que trabaja como “tribuna” de la lucha contra todas formas de opresión que sufrimos bajo el capitalismo. Es decir, que integre la ciencia revolucionario marxista en su obra para ver “cómo” y “por qué” hacer la

revolución. Que *nuestro marxismo*⁶³ enfrente la realidad como es, enfrente una clase trabajadora que actualmente existe y nos ayude a intervenir en la lucha de clases que realmente existe.

Por otro lado, que la revolución, el socialismo, también es un proceso de crecimiento de la “inteligencia” de la clase trabajadora que, una vez capacitada, sería capaz de “tomar el lugar” del capitalismo. En ese proceso, necesitamos dirigentes que dirijan, pero también estén bajo el control democrático de sus bases. Que esos dirigentes digan en forma muy honesta lo que creen y por qué.

¹ Libros sobre los Lenin y los bolcheviques:

Georg Lukács' *Lenin: a Study on the Unity of his Thought*, escrito en 1924, luego de la muerte de Lenin. Los cuatro volúmenes de la biografía política sobre Lenin, escritos por **Tony Cliff** en los años '70. El libro por **Lars Lih** sobre la construcción de “¿Qué Hacer?”: “Rediscovering Lenin”.

Stephen Anthony Smith, *The Russian Revolution and the Factories of Petrograd, February 1917 to June 1918*.

Kevin Murphy, “Class struggle in a Mosco Metal factory”

Barbara C. Allen, “Life of an Old Bolshevik”

Libros etc. sobre Recabarren, el POS y la FOCh:

Luis Emilio Recabarren, “Escritos de Prensa”, 1925 en un solo volumen, Ariadne ediciones.

Jorge Barría Serrón, “Apuntes biográficos sobre Luis E. Recabarren”

Miguel Silva: “Recabarren y el Socialismo”

Miguel Silva, “¿Por qué Recabarren?”

Julio Pinto V., “Luis Emilio Recabarren, Una biografía histórica”

Julio Pinto V. y Verónica Valdivia O., “Revolución proletaria o querida chusma?”

Sergio Grez, “Historia del Comunismo en Chile, La era de Recabarren (1912 – 1924)”

Jaime Massardo, “La formación de la Ideología Política de Luis Emilio Recabarren”, LOM editores

A. Barnard, “The Chilean Communist Party”

Vicente Mellado, “Del Consejo Federal al Sindicato Legal: La Federación Obrera de Chile (FOCh) y el inicio de la transición a un sistema moderno de relaciones laborales (1919-1927).”

Vicente Mellado, “¡POR EL DERECHO DE ASOCIACIÓN Y DE HUELGA! La federación Obrera de Chile (foch) y el camino a la legislación laboral (1921-1924)”

Ignacio Rodríguez Terrazas, “Protesta y Soberanía Popular: Las Marchas del Hambre en Santiago de Chile 1918-1919”

Francisca Carolina Durán Mateluna, “El discurso socialista de la Federación Obrera de Chile: Lucha discursiva y juego de lo hegemónico, residual y emergente en la prensa obrera, 1913-1919.”

Francisca Carolina Durán Mateluna, “La Federación Obrera de Chile, 1909-1921: De la Organización Mutua al Frente Común”

Patricio De Diego, Claudio Peralta y Luis Peña, “la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, un hito en la historia de Chile”

DeShazo, urban workers and labor unions in Chile 1902-1927

Jorge Gallardo Péfaur, “Luis Emilio Recabarren, Cartas Inéditas”

⁶³ Ver una discusión en Miguel Silva, “nuestro marxismo”: <https://www.socialismo-desde-abajo.cl/publicacion-nuestro-marxismo-2>